

«—¿De verdad crees que trabajar esforzadamente
es lo que hace rica a la gente?

—Yo... yo creo que sí... bueno, al menos,
es lo que me enseñaron a creer.»

EL MILLONARIO INSTANTÁNEO

UN RELATO CLARO
Y ESTIMULANTE PARA
TRIUNFAR

MARK FISHER



EMPRESA ACTIVA

17^a edición

EL MILLONARIO INSTANTÁNEO

Un millonario revela cómo
Conseguir espectacular
Triunfo financiero

URANO



¿Por qué algunos logran convertirse en millonarios mientras otros sólo sueñan con llegar a conseguirlo algún día? ¿Es que un millonario trabaja el doble que el resto de los mortales? ¿O es más inteligente o ha recibido una mejor educación?

Para ser millonario es importante creer que existe un secreto. Esta es la primera enseñanza que recibe el joven protagonista de esta historia cuando, en busca de la riqueza, visita a un viejo millonario que se dedica al cultivo de las rosas.

Una de las características del secreto es su misma simplicidad, otra es la profunda convicción de que su conocimiento llevará inevitablemente a la posesión de la riqueza. Pero esto no es suficiente y la felicidad y la armonía interior también formarán parte del proceso.

A partir de su encuentro con el Millonario Instantáneo, el joven comprende por qué, a pesar de sus esfuerzos, ha obtenido resultados tan mediocres en su vida, y se da cuenta de cómo tiene que enfocarla en el futuro para que eso cambie.

El lector también podrá hacer el mismo camino y aprender el secreto y las técnicas que revela el viejo millonario a todo aquel que quiera cambiar su situación financiera y alcanzar además el equilibrio interior. Después de todo, lo que verdaderamente le ha importado en su vida ha sido poder demostrar a los hombres de poca fe el extraordinario poder de nuestras facultades mentales.

EL MILLONARIO INSTANTÁNEO

EDICIONES URANO

Argentina - Chile - Colombia - España
México - Venezuela

Reservados todos los derechos. Este libro no puede reproducirse ni parcial ni totalmente, en cualquier forma que sea, electrónica o mecánica, mediante fotocopia, mimeógrafo o cualquier sistema multicopista, ni/o por cualquier sistema de grabación en disco o cinta de ordenador, sin autorización escrita del editor original.

Título original:
THE INSTANT MILLIONAIRE

Editor original:
Sidgwick & Jackson, London

Traducción:
Alberto Coscarelli

© 1988 by Agence littéraire d'Amérique

© 1989 by EDICIONES URANO, S. A.
Aribau, 142, pral. - 08036 Barcelona
info@edicionesurano.com

ISBN: 84-86344-79-4
Depósito legal: B-26.205-99

Fotocomposición: Equitema
Buenos Aires 60
08036 Barcelona

Impreso por Puresa, S. A.
Girona, 206 - 08203 Sabadell (Barcelona)
Impreso en España - Printed in Spain

INDICE

Capítulo 1 <i>En el que el joven consulta a un pariente rico.....</i>	05
Capítulo 2 <i>En el que el joven conoce a un anciano jardinero</i>	08
Capítulo 3 <i>En el que el joven aprende a valorar las oportunidades y a correr riesgos.....</i>	13
Capítulo 4 <i>En el que el joven se encuentra prisionero.....</i>	19
Capítulo 5 <i>En el que el joven aprende a tener fe.....</i>	21
Capítulo 6 <i>En el que el joven aprende a concentrarse en una meta ...</i>	23
Capítulo 7 <i>En el que el joven aprende el valor de la autoimagen</i>	26
Capítulo 8 <i>En el que el joven descubre el poder de las palabras</i>	30
Capítulo 9 <i>En el que al joven se le muestra por primera vez el corazón de la rosa</i>	34
Capítulo 10 <i>En el que el joven aprende a dominar su mente inconsciente</i>	36
Capítulo 11 <i>En el que el joven y su mentor discuten cifras y fórmulas</i>	39
Capítulo 12 <i>En el que el joven aprende acerca de la felicidad y la vida</i>	43
Capítulo 13 <i>En el que el joven aprende a expresar sus deseos en la vida</i>	48
Capítulo 14 <i>En el que el joven descubre los secretos del jardín.....</i>	50
Capítulo 15 <i>En el que el joven y el anciano se embarcan en viajes diferentes.....</i>	58
<i>Epílogo</i>	61

CAPITULO 1

En el que el joven consulta a un pariente rico

Había una vez un joven Brillante que quería hacerse rico. Había sufrido ya una buena cantidad de desilusiones y fracasos, esto no se podía negar, pero, sin embargo, todavía confiaba en su buena suerte.

Mientras aguardaba que la fortuna le sonriera, trabajaba como ayudante de un director de cuentas en una agencia de publicidad de segunda fila. Estaba mal pagado y, desde hacía tiempo, encontraba que su trabajo le ofrecía muy pocas satisfacciones. Y ya había perdido todo entusiasmo.

Soñaba con hacer otra cosa. Tal vez escribir una novela que le hiciera rico y famoso, acabando así, de una vez por todas, con sus problemas financieros. Pero, ¿no era su ambición, digamos, poco realista? ¿Tenía de verdad la técnica suficiente y el talento necesario para escribir un libro que fuera un éxito de ventas, o llenaría las páginas en blanco con las pesimistas reflexiones que le dictaba su amargura?

Su trabajo se había transformado en una pesadilla diaria desde hacía ya más de un año. Apenas si podía soportar al jefe, que se pasaba gran parte de las mañanas leyendo el periódico y escribiendo memorándums antes de desaparecer para ir a disfrutar de un almuerzo de tres horas. Además, su jefe había perfeccionado el arte de cambiar de opinión y no cesaba de dar órdenes contradictorias, algo que no contribuía a mejorar la situación.

Tal vez, si sólo se hubiera tratado de su jefe... pero, desgraciadamente, estaba rodeado de colegas que también estaban hartos de lo que estaban haciendo.

Parecían haber abandonado cualquier ambición, haber renunciado por completo a cualquier mejora. No se atrevía a mencionar a ninguno de ellos sus fantasías de abandonarlo todo y convertirse en escritor. Sabía que pensarían que se trataba de una broma. Se encontraba apartado del mundo como si estuviera en un país extranjero y fuera incapaz de hablar el idioma local.

Cada lunes por la mañana, se preguntaba cómo demonios haría para sobrevivir una semana más en la oficina. Se sentía completamente ajeno a las carpetas que se apilaban sobre su escritorio, a las necesidades de sus clientes que clamaban por vender sus cigarrillos, sus coches, sus cervezas...

Seis meses antes, había escrito una carta de dimisión, y había entrado una docena de veces en la oficina del jefe con la carta quemándole en el bolsillo, pero jamás había conseguido reunir el valor necesario para seguir adelante. Resultaba curioso porque, tres o cuatro años antes, no hubiera vacilado ni por un instante. Pero en ese momento no parecía tener claro lo que debía hacer. Algo le estaba reteniendo, una especie de fuerza, ¿o era simplemente cobardía? Parecía haber perdido el valor que, en el pasado, siempre le había permitido conseguir lo que deseaba.

Tal vez el hecho de haber ido dejando transcurrir el tiempo a la espera de que apareciera el momento oportuno, intentando buscar excusas para no pasar a la acción, preguntándose si alguna vez conseguiría triunfar, se había convertido en un perpetuo soñador...

¿Se debía su parálisis al hecho de que estaba cargado de deudas? ¿O era simplemente porque había comenzado a envejecer (un proceso que,

inevitadamente, se pone en marcha en el instante en que renuncias a tu visión de futuro)?

A decir verdad, no tenía la menor idea de cuál era el problema. Y entonces un día, en el que se sentía particularmente frustrado, pensó de pronto en un tío suyo que daba la casualidad de que era millonario. Su tío podía, tal vez, estar en condiciones de ofrecerle algún buen consejo o, mejor aún, prestarle un poco de dinero.

Su tío, que era conocido como una persona amistosa y de buen corazón, accedió de inmediato a recibirle pero se negó, de manera rotunda, a prestarle suma de dinero alguna, alegando que con ello no le haría ningún favor.

-¿Qué edad tienes? -le preguntó, después de haber escuchado el relato de sus cuitas.

-Treinta y dos -susurró con timidez el joven. Sabía muy bien que la pregunta de su tío estaba cargada de reproches.

-¿Sabías que, cuando tenía veintitrés, John Paul Getty ya había conseguido su primer millón? ¿Y que yo, cuando tenía tu misma edad, tenía medio millón? Así que ¿cómo es posible que, con la edad que tienes, te veas forzado a pedir dinero prestado?

-No lo sé. Trabajo como un esclavo, algunas veces más de cincuenta horas a la semana.

-¿De verdad crees que el trabajar esforzadamente es lo que hace rica a la gente?

-Yo... yo creo que sí... bueno, al menos, es lo que me enseñaron a creer.

-¿Cuánto dinero ganas al año... 15.000 libras?

-Sí, más o menos, ésa es la cantidad -contestó el joven.

-¿Crees que alguien que gana 150.000 libras trabaja diez veces más horas a la semana que tú? ¡Desde luego que no! Sería físicamente imposible: no hay más que 168 horas en una semana. Así que, si esta persona gana diez veces más que tú, sin trabajar más de lo que trabajas tú, entonces tiene que estar haciendo algo muy diferente de lo tuyo. Debe de ser poseedor de un secreto del cual tú ni siquiera has oído hablar.

-Supongo que así es.

-Tienes suerte de haber comprendido por lo menos esto. La mayoría de la gente ni siquiera llega tan lejos. Están demasiado ocupados tratando de ganarse la vida como para detenerse y pensar en cómo se podrían liberar de sus problemas de dinero. La mayoría de la gente ni siquiera gasta una hora de su tiempo tratando de imaginar cómo podrían hacerse ricos y de preguntarse por qué nunca han conseguido hacerlo.

El joven tuvo que admitir que, a pesar de sus grandes ambiciones y sus sueños de ganar una fortuna, tampoco se había detenido a pensar realmente en su situación. Todo parecía distraerle, impidiendo que se enfrentara con esta tarea que, a todas luces, era de fundamental importancia.

El tío del joven permaneció en silencio por unos instantes, después miró a su sobrino fijamente a los ojos mientras en sus labios se formaba una sonrisa amable aunque un tanto irónica. Dijo:

-Escucha, he decidido ayudarte. Te enviaré al hombre que me ayudó a convertirme en millonario de un día para el otro, o como mínimo a conseguir la mentalidad de un millonario. Pero dime, ¿de verdad quieres hacerte rico?

-Más que nada en el mundo.

-Este es el primer requisito. El principal. Pero no es suficiente. También necesitas saber cómo.

El joven se encogió ligeramente de hombros, indicando que estaba de acuerdo.

Entonces, su tío le dijo:

-El Millonario Instantáneo vive en F. ¿Sabes dónde está?

-Sí, pero nunca he estado allí.

-¿Por qué no lo intentas? Ve a verle. Tal vez esté dispuesto a revelarte su secreto. Vive en una casa fantástica, la más bonita de toda la ciudad. No tendrás ninguna dificultad para encontrarla.

-¿Por qué no me revelas tú el secreto aquí y ahora? Entonces, no tendría que tomarme la molestia de ir hasta allí.

-Simplemente porque no tengo el derecho a hacerlo. Cuando el Millonario Instantáneo me lo confió, lo primero que hizo fue hacerme prometer que jamás se lo revelaría a nadie. Sin embargo, sí me dijo que podía decirle a cualquiera dónde lo había aprendido.

Al joven, todo esto le pareció tan sorprendente como complicado. Pero también despertó su curiosidad.

-¿Estás seguro de que no me puedes decir nada más?

-Completamente seguro. Lo que sí puedo hacer es recomendarte muy calurosamente al Millonario Instantáneo.

Y sin decir nada más, su tío sacó de uno de los cajones de su escritorio de roble macizo, una elegante hoja de papel de carta, cogió su pluma y, rápidamente, escribió unas cuantas líneas. Luego, dobló la carta, la guardó en un sobre que selló y, con una sonrisa en los labios, se la entregó a su sobrino.

-Aquí tienes tu presentación -dijo-. Y aquí tienes la dirección del millonario. Una última cosa. Debes prometerme que no leerás esta carta. Si lo haces, probablemente ya no te será de utilidad... Pero, si llegas a abrirla, a pesar de mi advertencia, y todavía deseas que te pueda servir, entonces tendrás que simular que no la has abierto. Pero ¿cómo puedes deshacer lo que está hecho?

El joven no tenía ni la más remota idea acerca de lo que decía su tío, pero no quiso preguntar. Su pariente siempre había tenido la reputación de ser un excéntrico. Y, después de todo, el hombre le estaba haciendo un favor. Así que decidió no insistir sobre el tema. Le dio las gracias y se marchó.

CAPITULO 2

En el que el joven conoce a un anciano jardinero

Aquella misma tarde, el joven marchó a toda prisa a F. ¿Le resultaría muy difícil conseguir llegar a conocer al Millonario Instantáneo? ¿Estaría dispuesto a recibir a un visitante inesperado y a revelarle su método secreto para hacerse rico?

A punto estaba de llegar a la casa del millonario, cuando el joven fue incapaz de seguir resistiéndose a la curiosidad y, a pesar de las palabras de advertencia de su tío, abrió la carta que su pariente tan bondadosamente había escrito para él. Boquiaberto, se preguntó si no habría alguna equivocación o si su tío había querido gastarle una broma: -ila «carta» no era más que una hoja de papel en blanco!

Desgustado, estuvo a punto de desprenderse de ella, pero ahora se encontraba a la vista de la casa del millonario y vio que había un guardia de seguridad, que probablemente le vería si arrojaba el papel. De acuerdo con su cargo el guardia tenía una expresión impenetrable, sin el menor atisbo de una sonrisa. De hecho, parecía tan impenetrable como la cerrada «fortaleza» que debía proteger.

-¿Qué puedo hacer por usted? -le preguntó el guardia, con voz tajante.

-Quisiera conocer al Millonario Instantáneo...

-Tiene usted una cita?

-No, pero...

-Bueno, entonces, ¿tiene usted una carta de presentación? -preguntó el guardia.

¡Desde luego que tenía una, pero no había nada escrito en ella! No le costó mucho al joven pensar en una estrategia que podía sacarle de esta situación. Sacó a medias la carta del bolsillo y, rápidamente, la volvió a ocultar. Sin embargo, el guardia no se dio por satisfecho.

-¿Podría ver la carta, por favor?

El joven estaba ahora en un aprieto. Pensó: «Si le doy la carta pensará que estoy tratando de engañarle. Pero, si no lo hago, tampoco me permitirá pasar».

Se enfrentaba a lo que parecía un dilema imposible de resolver.

Entonces, recordó las palabras de su tío que, en su momento, no había entendido: «Si abres la carta, entonces tendrás que simular que no la has abierto».

¿No era ésta la única cosa que le quedaba por hacer? Le entregó la carta al guardia que, por decir algo, digamos que la leyó. Su rostro permaneció totalmente inexpresivo.

-Muy bien -dijo, devolviéndole la carta al joven-. Ya puede usted pasar.

El guardia le condujo entonces hasta la puerta de entrada de la lujosa casa de estilo Tudor donde vivía el millonario. Un mayordomo, impecablemente vestido, le abrió la puerta.

-¿Qué desea el señor? -preguntó.

-Quiero ver al Millonario Instantáneo.

-Está ocupado y no puede recibirle en este preciso momento. Tenga la bondad de esperarle en el jardín.

El mayordomo acompañó entonces al joven hasta la entrada de un jardín que tenía el aspecto más propio de un parque. En el medio había un estanque. El joven paseó por unos momentos, admirando los hermosos árboles. Mientras lo hacía, vio a un jardinero que aparentaba tener unos setenta años. Estaba inclinado sobre un rosal que estaba podando, y un sombrero de paja de amplias alas ocultaba sus ojos. Cuando el joven se acercó, el jardinero interrumpió su trabajo para darle la bienvenida. Le sonrió. Sus ojos azules eran brillantes y alegres y de una edad tan indefinida como el cielo.

-¿Para qué ha venido usted aquí? -preguntó al joven con una voz cálida y amistosa.

-He venido a conocer al Millonario Instantáneo.

-Ah, ya veo. ¿Y con qué intención, si no le importa que se lo pregunte?

-Bueno, yo...yo simplemente quiero pedirle su consejo...

-Obviamente...

El jardinero parecía estar a punto de volver a ocuparse de su rosal cuando lo pensó mejor y preguntó al joven:

-Vaya, por cierto ¿por casualidad no tendrían un billete de cinco?

-¿Un billete de cinco? -exclamó el joven, sonrojándose-. Pero si eso es... pero si es todo lo que tengo, cinco libras.

-Perfecto, es justo lo que necesito.

A pesar de que al parecer estaba pidiendo limosna, el jardinero mantenía una actitud muy digna. Sus maneras denotaban una gracia y un encanto excepcionales.

-De verdad que me agradaría poder dárselas -replicó el joven- pero el problema es que no me quedará dinero para poder volver a casa.

-¿Tiene usted la intención de volver hoy mismo a su casa?

-No... quiero decir, no lo sé -respondió el joven, que ahora estaba bastante confuso-. No quiero marcharme sin haber visto antes al Millonario Instantáneo.

-Pero si usted no necesita hoy este dinero, ¿por qué se muestra tan reacio a prestármelo? Tal vez tampoco podría necesitarlo mañana. ¿Quién sabe? Ya podría usted ser millonario.

Este razonamiento no le pareció del todo lógico al joven, pero carecía de las fuerzas necesarias para plantear nuevas objeciones. Así que, cuando el jardinero repitió su pedido, le entregó el dinero. En el rostro del jardinero apareció una sonrisa.

-La mayoría de la gente tiene miedo a pedir las cosas y, cuando finalmente se deciden a hacerlo, entonces no insisten lo suficiente. Esto es un error.

En aquel momento, el mayordomo se presentó en el jardín y habló, dirigiéndose al anciano, con un tono de voz muy respetuoso.

-Señor, ¿podría usted darme por favor cinco libras? El cocinero se marcha hoy e insiste en que se le pague el dinero que le debemos. Me faltan cinco libras.

El jardinero sonrió. Metió la mano en uno de sus bolsillos y sacó un grueso fajo de billetes. Debía de tener miles de libras, con todos esos billetes de veinte y cincuenta que el joven alcanzó a ver. El jardinero cogió el billete de cinco libras que el joven había aceptado prestarle a regañadientes y se lo entregó al mayordomo, que le dio las gracias, hizo una reverencia un tanto obsequiosa y rápidamente desapareció en el interior de la casa.

El joven estaba indignado. ¿Cómo era posible que el jardinero tuviera la cara dura de apropiarse de las últimas cinco libras que le quedaban en el mundo cuando él tenía los bolsillos rebosantes de billetes?

-¿Por qué me ha pedido usted las cinco libras? -murmuró el joven, haciendo lo imposible para ocultar la furia que sentía-. ¡Usted no las necesitaba!

-Claro que las necesitaba. Fíjese. No tengo ni un solo billete de cinco libras -explicó, mientras le enseñaba el grueso fajo de billetes-. ¿No pensaría usted que le iba a dar un billete de cincuenta libras, verdad?

-¿Por qué demonios lleva usted tanto dinero encima?

-Es mi dinero de bolsillo -replicó el jardinero-. Siempre llevo 10.000 libras conmigo para algún caso de emergencia.

-¿10.000 libras? -tartamudeó el joven, sorprendidísimo.

De pronto, todo se le hizo muy claro: el mayordomo tan cortés, la increíble cantidad de dinero de bolsillo...

-Usted es el Millonario Instantáneo, ¿verdad?

-Por el momento -contestó el jardinero-. Me alegra de que haya venido. Pero dígame, ¿quién le envía?

-Mi tío, Mr. MacLuckie.

-Ah, sí. Ahora le recuerdo. Vino a verme hace ya muchos años. Era un pensador muy original, como todos los hombres que se hacen a sí mismos, por cierto. Pero dígame, ¿cómo es que usted todavía no es rico? ¿Se ha planteado alguna vez con seriedad esta pregunta?

-De verdad que no.

-Entonces, tal vez es la primera cosa que debería hacer. Si usted quiere, puede pensar en voz alta delante mío. Yo intentaré seguir el hilo de sus razonamientos.

El joven hizo unos débiles intentos pero, finalmente, renunció al esfuerzo.

-Ya veo -dijo el millonario-. No está usted acostumbrado a pensar en voz alta. ¿Sabe usted que hay muchísimos jóvenes de su misma edad que ya son ricos? Algunos de ellos incluso ya son millonarios. Otros están a punto de conseguir su

primer millón. ¿Y sabía usted que Aristóteles Onassis tenía veintiséis años de edad y disponía de 350.000 libras en el banco, cuando dejó América del Sur y vino a Inglaterra, donde soñaba con montar su imperio naviero?

-¿Sólo veintiséis? -preguntó el joven.

-Así es. Y cuando comenzó únicamente disponía de 250 libras. No tenía un título universitario ni oficio alguno y, desde luego, tampoco tenía contactos... Pero ya es hora de ir a comer -comentó el anciano-. ¿Le agrada acompañarme?

-Con mucho gusto. Gracias.

El joven siguió al Millonario Instantáneo que, a pesar de su edad, todavía caminaba con ritmo airoso. Entraron en la casa y fueron hasta el comedor donde la mesa ya estaba preparada para dos.

-Por favor, siéntese -le invitó el Millonario Instantáneo.

Le señaló la cabecera de la mesa, el lugar generalmente reservado al anfitrión. Él, por su parte, se sentó a la derecha de su joven invitado, directamente en frente de un hermoso reloj de arena que tenía grabada la siguiente inscripción: EL TIEMPO ES ORO. El mayordomo se presentó con una botella de vino y llenó las copas.

-Bebamos por su primer millón -dijo el millonario, levantando su copa.

El bebió un sorbo, el único que tomó durante toda la velada. También comió con mucha frugalidad: tan sólo unos pocos bocados de un delicioso filete de salmón.

-¿Le agrada lo que hace para ganarse la vida? -le preguntó el millonario al joven.

-Supongo que sí.

-Asegúrese de estar convencido de ello. Todos los millonarios que he conocido, y he conocido a unos cuantos en el transcurso de los años, amaban sus ocupaciones. Para ellos, trabajar se había convertido casi en una actividad de recreo, tan agradable como un pasatiempo. Es por lo que la mayoría de los ricos muy pocas veces se toman vacaciones. ¿Por qué tienen que privarse de algo que les gusta tanto? Hacerlo no sería más que mortificarse. Y ésta también es la razón por la cual ellos continúan trabajando aún después de hacerse varias veces millonarios... Por cierto, que si bien disfrutar con el trabajo que se hace es absolutamente imprescindible, no es suficiente. Para hacerse rico, tiene que conocer el secreto. Dígame, ¿al menos cree que este secreto existe?

-Sí, lo creo.

-Bien, éste es el primer paso. La mayoría de la gente no lo cree. Además, ni siquiera creen que pueden hacerse ricos. Y tienen razón. Nadie que piense que no puede hacerse rico, llegará a conseguirlo. Tiene que comenzar por creer que puede hacerlo, y después anhelarlo apasionadamente. Pero debo añadir que mucha gente, la mayoría de hecho, no están preparados para aceptar este secreto, incluso si se les revela en términos muy simples. En realidad, su mayor limitación es su propia falta de imaginación. Esta es, en el fondo, la razón por la cual el verdadero secreto de la riqueza es el secreto mejor guardado del mundo. Es un poco como la carta robada en el cuento de Edgar Allan Poe -prosiguió el Millonario Instantáneo-. ¿Lo recuerda usted? Es aquél sobre una carta que la policía buscaba en la casa de alguien y que no podían encontrar porque, en vez de estar oculta en algún lugar, estaba colocada en un sitio que nadie podía imaginar: ia plena vista! Este relato es una excelente ilustración de uno de los principios de Emerson. Lo que impidió a la

policía encontrar la carta fue su falta de imaginación, o, si lo prefiere, sus ideas preconcebidas. No esperaban encontrarla allí, así que nunca le pudieron poner las manos encima.

El joven escuchaba atentamente al millonario. Nadie le había hablado jamás antes de esta manera y sentía una profunda curiosidad. Ardía por descubrir cuál era el secreto. De cualquier manera, una cosa era bien cierta; incluso si el millonario no conocía el secreto, había sido un genio a la hora de montar la escena. Más que nada, sabía cómo explicar las cosas de una forma sencilla y clara, a menos que todo no fuera más que un acto de ilusionismo magníficamente realizado.

CAPITULO 3

En el que el joven aprende a valorar las oportunidades y a correr riesgos

Ahora, después de todo lo que ha escuchado, ¿cuánto dinero estaría usted dispuesto a pagar para conseguir el secreto de la riqueza?

La pregunta del millonario pilló al joven por sorpresa. Respondió:

-Aun en el caso de que yo *estuviera* dispuesto a pagar para conseguirlo, no tengo ni un penique. Por lo tanto, es una pregunta difícil de responder.

-Pero, si usted *tuviera* el dinero, ¿cuánto estaría dispuesto a pagar? -insistió el millonario y, después, añadió rápidamente-: Diga una cifra, la primera que le venga a la cabeza.

Ahora el joven tenía más excusas para evadir la pregunta. El millonario le estaba pidiendo una respuesta muy concreta y él no podía fallarle a su anfitrión.

-No lo sé -contestó-. ¿Cien libras ... ?

El millonario rompió en carcajadas; era la primera vez que el joven le escuchaba reír. Era una risa muy particular, clara y cristalina.

-¿Sólo cien libras? En realidad no cree que exista, ¿verdad?

Si lo creyera, no hay duda de que estaría dispuesto a pagar mucho más. Vamos, le daré una segunda oportunidad. Diga otra cifra; esto no es un juego sino un asunto muy serio.

El joven comenzó a pensar. Haría cualquier cosa en el mundo para que el millonario no se volviera a reír. Pero tampoco quería mencionar una cifra que le pudiera comprometer.

-No me importa participar en este juego -dijo-. Pero recuerde que no tengo ni un penique.

-No se preocupe por ello.

-Pero sin dinero, tengo las manos atadas -replicó el joven, un tanto sorprendido.

-¡Vaya por Dios! -exclamó el millonario-. ¡Tenemos un largo camino por delante! Desde los tiempos más remotos, los ricos han estado utilizando el dinero de los demás para amasar sus fortunas. Nadie que se tome esto en serio ha necesitado jamás del dinero para hacer dinero. Me refiero al dinero propio. Además, usted, de llevar encima su talonario de cheques...

Al joven le hubiera gustado poderle responder que no. Sin embargo, por esas ironías del destino, aquella misma mañana había metido el talonario de cheques en el bolsillo. Vaya Dios a saber por qué, dado que tenía exactamente 2,28 libras en la cuenta. Por cierto que no era suficiente para permitirse despilfarros. El joven no se lo hubiera pensado dos veces antes de responder con una mentira, pero el millonario tenía una mirada muy penetrante, en apariencia capaz de escrutar hasta

el último rincón de su mente. Casi como si estuviera confesando uno de sus más íntimos y terribles secretos, el joven se oyó a sí mismo responder tartamudeando:

-Sí, sí, lo he traído.

En este momento, se descubrió a sí mismo sacando el talonario de su bolsillo, de la misma manera en que lo hubiera hecho un robot obedeciendo las órdenes de su amo, a pesar de que, por un momento, le atravesó por la mente la idea de rebelarse. Se sentía dominado por aquel hombre, como alguien que hubiera caído en las manos de un hipnotizador. Sin embargo, no tenía miedo del millonario, que irradiaba buena voluntad, aunque sus maneras eran un tanto irónicas.

-Excelente -replicó el millonario-. ¿Ahora ya está convencido de que no hay problema alguno?

Quitó el capuchón de una elegante pluma y se la alcanzó al joven.

-Escriba la cantidad que ha pensado y firme el cheque. -Pero es que no sé qué cantidad escribir. -Está bien. Escriba, digamos unas... 10.000 libras.

El millonario pronunció esta cifra con toda tranquilidad, sin la menor señal de arrogancia. El joven, en cambio, casi se cayó de espaldas de la impresión. Aquí no cabía más que una sola explicación: el millonario se estaba divirtiendo a su costa... a menos que simplemente fuera un brillante estafador.

-¡Diez mil libras! -exclamó el joven. Usted debe de estar de guasa.

-Si lo prefiere, escriba 20.000 libras -replicó el millonario con tanta calma que el joven ya no sabía si le hablaba en serio o si se estaba burlando.

-Incluso las 10.000 libras me parecen demasiado. De todas maneras, usted no podría cobrar el cheque porque no hay fondos. Y, por mi parte, lo único que conseguiría es que el director del banco se enfadara conmigo pensando que me he vuelto loco o algo parecido. ¡Y tendría toda la razón!

-Esta es exactamente la manera en que conseguí el negocio más grande de toda mi vida. Firmé un cheque por 100.000 libras y después tuve que echar a correr como un desaforado para conseguir el dinero con que cubrirlo. Pero, si no hubiera extendido el cheque en aquel lugar y en aquel momento, hubiera perdido una excelente oportunidad. Aquella fue una de mis primeras lecciones importantes en cuestiones de negocios -prosiguió el anciano-. Las personas que pierden el tiempo esperando las condiciones perfectas para que todo encaje, jamás consiguen hacer nada. ¡El momento ideal para la acción es AHORA! Y otra lección que esta pequeña anécdota le puede enseñar es ésta: si usted quiere triunfar en la vida, tiene que estar bien seguro de que no tiene más alternativas. Tiene que sentir que está contra las cuerdas. Las personas que vacilan y se niegan a correr riesgos con el pretexto de que no tienen todos los elementos en su mano, jamás llegan a ninguna parte. La razón es simple. Cuando te han cerrado todas las puertas y no tienes salida debes poner en juego todos tus recursos interiores. Y, en este punto, quieras que algo suceda con todas las fibras de tu corazón. ¿Así que por qué duda ahora, joven? Póngase contra las cuerdas. Escriba este cheque de 10.000 libras para mí.

El joven extendió el cheque; escribió lentamente primero las cifras y luego las palabras. Pero, cuando llegó el momento de firmarlo, descubrió que no lo podía hacer.

-Nunca he extendido un cheque por semejante cantidad en toda mi vida.

-Si usted quiere convertirse en millonario, tendrá que empezar a hacerlo algún día. Tiene que acostumbrarse a firmar cheques por sumas mucho más grandes que ésta. Este es sólo el comienzo.

Aun así, el joven seguía sin poder firmarlo en ese preciso momento. Todo ocurría tan deprisa. Estaba a punto de entregarle un cheque por 10.000 libras a un hombre al que acababa de conocer y que le ofrecía a cambio un secreto más que dudosos.

-¿Qué es lo que le impide firmar? -preguntó el millonario-. Todo es relativo bajo el sol. En menos de nada, esta cantidad le parecerá irrisoria.

-No se trata de la cantidad -susurró el joven que, a estas alturas, a duras penas si sabía lo que decía.

-Bueno, entonces, ¿de qué se trata?

El joven estaba a punto de responderle cuando el millonario le interrumpió:

-Yo sé que no puede firmarlo. En realidad, usted no cree que mi secreto le convertirá en millonario. Si usted estuviera absolutamente convencido firmaría en seguida.

Para asegurarse de que podía convencerle, o mejor dicho, para ilustrar sus palabras con mayor claridad, el millonario añadió:

-Si usted realmente estuviera seguro de que este secreto le ayudaría a ganar 50.000 libras en menos de un año, sin tener que trabajar más de lo que trabaja ahora, e incluso trabajando menos, ¿firmaría el cheque?

-Claro está que lo firmaría -manifestó el joven, al no quedarle otra opción-. Tendría una ganancia de 40.000 libras.

-Pues entonces, fírmelo. Yo le garantizo formalmente que usted podrá ganar dicha cantidad.

-¿Estaría usted dispuesto a ponerlo por escrito?

Una vez más, el millonario se echó a reír. Exclamó:

-Me agrada usted, joven. Está dispuesto a cubrirse las espaldas. A menudo, esta es una medida muy prudente. Incluso si usted está completamente seguro de sus recursos, esto no significa que tenga que confiar en la primera persona que se le cruce por el camino.

Luego, se puso de pie, rebuscó en uno de los cajones del escritorio y sacó un formulario impreso que, a buen seguro, ya había utilizado en ocasiones similares. Esto no le cayó bien al joven. ¿Es que el anciano había hecho un negocio de su secreto? ¿Se lo vendía a cualquiera que se presentara a la puerta de su casa pretendiendo ganar dinero a espaldas?

El millonario escribió la garantía y se la entregó al joven. Este le echó una rápida ojeada y, al parecer, quedó satisfecho con lo que había leído. Entonces, el anciano cambió de opinión.

-Se me ocurre otra idea -dijo-. ¿Qué le parece si hacemos una apuesta?

Sacó una moneda del bolsillo y comenzó a arrojarla por el aire recogiéndola en la palma de la mano.

-Juguemos a cara o cruz. Si pierdo, le daré las 10.000 libras en efectivo que tengo en el bolsillo. Si gano, usted me dará el cheque. En cualquier caso, nos olvidaremos de la garantía.

El joven se tomó su tiempo para pensar en esta proposición tan poco corriente. No era una mala idea. De hecho, resultaba tan atractiva que se preguntó cuál sería el motivo que tenía el anciano para proponerla. Le parecía demasiado buena para ser honesta.

-El único problema -dijo- es el que ya le he dicho. En el banco sólo tengo calderilla. Si te diera este cheque, usted no podría cobrarlo.

-Eso no es problema -afirmó el millonario-. No tengo prisa. Estoy dispuesto a esperar hasta la próxima vez que nos veamos. ¿Por qué no le pone fecha de aquí a un año?

-Está bien. Bajo estas condiciones, acepto la apuesta.

Ahora, había llegado a la conclusión de que, en el peor de los casos, tendría todo un año por delante para cambiar de banco, cerrar su cuenta o, simplemente, ordenar que no pagaran el cheque. Tendría que haberlo pensado antes. No tenía nada que perder. Y, con esta nueva oferta del millonario, hasta podría llegar a ganar 10000 libras en unos segundos, sin haber tenido que trabajar para nada.

No pudo evitar una sonrisa de satisfacción que pasó fugazmente por sus labios. Se sintió culpable, y deseó que el millonario no se hubiera dado cuenta aunque parecía un personaje al que no se le escapa nada. En aquel preciso momento, el millonario le pidió una pequeña aclaración que confirmó, en el acto, las dudas del joven.

-Sólo un pequeño detalle. En el caso de que usted pierda la apuesta, me gustaría que jurara solemnemente que hará honor a este cheque.

El joven se sonrojó. Este viejo es más astuto que un zorro, pensó. El millonario parecía leer en sus pensamientos como en un libro abierto. El joven le dio su palabra, pero en el momento en que el millonario estaba a punto de arrojar la moneda, él le interrumpió bruscamente

-¿Me permite ver la moneda? -preguntó.

El millonario sonrió y respondió:

-Ya no me cabe ninguna duda. En realidad, joven, usted me cae bien. Es cauto. Esto le ayudará a evitar muchos errores pero asegúrese que no le haga perder un montón de buenas oportunidades.

Entonces el millonario le lanzó amablemente la moneda. Tan pronto como el joven la hubo examinado con todo cuidado por los dos lados, el millonario le pidió que escogiera.

-Cruz -pidió el joven.

El Millonario Instantáneo arrojó la moneda al aire. ¡El corazón del joven comenzó a latirle a toda prisa! Esta era la primera vez que tenía la oportunidad de ganar 10.000 libras, una cantidad nada despreciable por cierto! Mientras miraba cómo la

moneda daba vueltas en el aire, su ansiedad fue en aumento. La moneda rodó sobre la mesa y, por fin, se quedó quieta.

-¡Cara! -anunció el millonario, alegremente, aunque de inmediato agregó con simpatía-: Lo siento.

Era difícil saber si lo decía con sinceridad o por pura cortesía.

El joven decidió entonces firmar el cheque. Pero aun así no pudo dejar de temblar un poco mientras lo hacía. Probablemente, llegaría el día en el que estaría acostumbrado a firmar cheques tan grandes como éste, pero, de momento, se sentía bastante raro. Le entregó el cheque al millonario, quien lo examinó rápidamente, para después doblarlo y guardárselo en el bolsillo.

-Y ahora -dijo el joven-, ¿puedo saber el secreto?

-Desde luego -replicó el millonario-. ¿Tiene usted un trozo de papel? Se lo daré por escrito. De esta manera, no se le olvidará.

Al joven le costó trabajo digerir estas palabras. El millonario no pretendería decirle que una sola hoja de papel bastaba para contener todo el secreto, especialmente cuando era un secreto que acababa de comprar por 10.000 libras!

-Lo siento. No llevo ningún papel.

El millonario hizo que el corazón le diera otra vez un vuelco cuando le preguntó:

-¿Pero no traía una carta de presentación cuando llegó aquí? Las personas que me envió su tío a lo largo de los años siempre traían una carta.

El joven todavía conservaba la carta. La sacó de su bolsillo, pensando que el anciano no parecía olvidarse del menor detalle.

Se la entregó, observando cuidadosamente el rostro del hombre cuando éste la abrió. Pero el millonario no pareció sorprenderse en lo más mínimo cuando vio que estaba en blanco. Tomó su pluma, se apoyó sobre la mesa y estaba a punto de comenzar a escribir algo, cuando levantó la cabeza y le pidió al joven que fuera a buscar al mayordomo.

-Le encontrará usted en la cocina, al final del pasillo que está allí -le explicó el anciano.

Cuando el joven regresó en compañía del mayordomo, el millonario estaba cerrando el sobre. Sonreía y parecía estar muy satisfecho consigo mismo.

-Nuestro joven invitado pasará la noche con nosotros -le dijo al mayordomo. ¿Podría acompañarle a su habitación, por favor? -Después le estrechó la mano como si estuviera cerrando uno de los más importantes tratos que hubiera hecho en toda su vida.

-La única cosa que quiero pedirle que haga es que espere hasta estar a solas en su habitación antes de abrir el sobre y leer el secreto... Ah, y hay otra condición más. Antes de que pueda usted leer lo que he escrito, tiene que prometerme que dedicará parte de su vida a compartir este secreto con otras personas menos afortunadas que usted. Si está de acuerdo, usted será la última a la que transmitiré el secreto directamente. Mi trabajo se habrá acabado. Entonces, podré ocuparme del cuidado de mis rosas en un jardín mucho más grande. Si usted no está dispuesto a compartir este secreto -dijo, por último-todavía está a tiempo de

echarse atrás. Pero entonces, desde luego, no podrá usted abrir el sobre. Yo le devolveré su cheque. Y usted podrá marcharse a su casa en cuanto lo desee y continuar con el tipo de vida que ha venido llevando hasta el presente.

Ahora que, por fin, tenía en sus manos la carta que contenía el famoso secreto, no había fuerza en el mundo que se la hiciera devolver. Su curiosidad era más fuerte que nunca.

-Lo prometo -replicó.

CAPÍTULO 4

En el que el joven se encuentra prisionero

Muy pronto se encontró completamente solo en su habitación; era tan lujosa que no pudo menos que revisarla de arriba a abajo. Al parecer, se había olvidado por completo de la preciosa carta que le había costado tanto. Se acercó a la única ventana que había en el cuarto, y que estaba a gran altura del suelo, y miró el parque. Podía ver hasta el jardín donde había atisbado, por primera vez, al millonario que cuidaba de sus rosas con tanto cariño.

Había caído la noche, pero la luna llena cubría todo con un manto fosforescente. El joven ardía ahora de impaciencia. Por fin iba a descubrir el secreto para hacer fortuna que le había eludido durante tantos años.

Abrió el sobre, desplegó la carta y se dispuso a leerla. ¡Y lo hubiera hecho de no haber sido que la hoja de papel que tenía ante sus ojos estaba completamente en blanco! Le dio la vuelta. ¡Tampoco había ni el más mínimo trazo! Había sido tan tonto como para dejarse estafar por el anciano. ¡Le había entregado un cheque por una cifra que le hacía dar vueltas la cabeza a cambio de un secreto que no existía!

Sin embargo, el millonario se había mostrado siempre como una persona muy correcta en casi todo. Incluso él había comenzado a sentir un cierto aprecio por este anciano que parecía ser tan honesto. El joven comprendió que tendría que haber sido más cuidadoso, que había algo de cierto en el dicho de que la gente honrada nunca se hace rica.

Se vio forzado a admitir que carecía de sentido comercial y, probablemente, ésta era la razón por la que había caído en la trampa del anciano.

Le invadió un sentimiento de rebelión, y, en un ataque de rabia, rompió la carta en dos pedazos y los arrojó sobre la gruesa y suave alfombra. Su único consuelo era que hacer el ridículo no mataba a nadie; de lo contrario, no hubiese dado un centavo por su vida.

¿Qué podía hacer? Había algo irreal en todo ese asunto. Se había dejado llevar a una trampa muy bien preparada. Sólo le quedaba una alternativa: escapar tan rápido como fuera posible. Tal vez también su vida estuviese en peligro. Tenía que tomar una decisión y tomarla deprisa. No deseaba tener que pasar la noche en ese lugar.

Lo más aconsejable sería escabullirse tan silenciosamente pudiera. Caminó de puntillas hasta la puerta y, lentamente, hizo girar el picaporte. ¡Maldición! La puerta estaba cerrada con llave desde fuera. Era un prisionero. La ventana era la única salida que quedaba. Corrió hasta ella. La abrió con toda facilidad pero el problema era que estaba a unos diez metros del suelo. Si saltaba, con toda seguridad, se partiría el cuello. Era mejor pensar en otro camino para la fuga. Ahora la única esperanza que le quedaba era llamar al mayordomo. ¿Qué otra cosa podía hacer? Desaparecer silenciosamente en medio de la noche era algo que ahora estaba fuera de su alcance.

Tiró del cordón de la campanilla y esperó. Nadie se presentó.

Volvió a llamar. Nada.

En la casa reinaba el más absoluto silencio. Todo el mundo debía estar durmiendo. Tal vez la campanilla no funcionaba. En este caso, lo único que le quedaba era gritar. Pero esto no lo podía hacer de ninguna de las maneras. ¿Qué sucedería si el millonario estuviera actuando de buena fe, a pesar de que a todas luces parecía lo contrario? El joven quedaría como un tonto, despertando a todo el mundo en mitad de la noche.

Finalmente, decidió que le convenía dormir. Sin embargo, no le resultó tan fácil. Los episodios del día desfilaban sin cesar ante sus ojos. A pesar de todos los argumentos que imaginó, había poco que pudiera hacer para vencer la sensación de ridículo que le embargaba. La hoja de papel en blanco que había comprado por 10.000 libras continuaba flotando ante sus ojos como si se estuviera burlando de él. Por fortuna, el sueño le libró de esta pesadilla que soñaba despierto. Comenzó a soñar con un extraño que le insistía una y otra vez para que firmara un grueso documento de la mayor importancia como si le fuera la vida en ello. El protestaba con vehemencia. Tenía que tratarse de un error: el documento estaba completamente en blanco.

CAPÍTULO 5

En el que el joven aprende a tener fe

A la mañana siguiente, el joven se sentía como si le hubiera pasado un camión por encima. Como una última ironía, la brisa que entraba por la ventana abierta había levantado la carta infame y había reunido, como por arte de magia, los dos trozos de papel al pie de la cama. Fue la primera cosa que vio cuando, por la mañana, abrió los ojos y, una vez más, se sintió invadido por la furia. Había dormido sin quitarse la ropa y ahora sus prendas estaban completamente arrugadas, pero no le dio la menor importancia. Sólo pensaba en una cosa: buscar al anciano, devolverle su secreto y conseguir que le devolviera el cheque. El joven se contempló en el espejo el tiempo suficiente para darse cuenta de que tenía un aspecto horrible. Esto sólo sirvió para aumentar aún más su determinación.

Se pasó los dedos por los cabellos un par de veces y se dirigió a la puerta recordando, en ese instante, que durante la noche había estado cerrada con llave y que, tal vez, todavía era un prisionero. Pero ya no lo era. Salió furioso y se encaminó hacia el comedor.

Encontró al Millonario Instantáneo sentado tranquilamente a la mesa, vestido con las mismas prendas que llevaba el día anterior; el atuendo de jardinero era sencillo y limpio pero, aunque resultara sorprendente, estaba raído. Su gran sombrero puntiagudo y de alas anchas, que bien podía ser el de una bruja excepto que era de paja, estaba sobre la mesa delante de él. El millonario se dedicaba a lanzar una moneda al aire y contaba. Había llegado hasta ocho.

-Nueve -murmuró, sin apartar la mirada de la moneda-. Diez.

Pero no llegó hasta once sino que exclamó: «¡Maldición!». Levantó la cabeza mientras recogía la moneda.

-Jamás he conseguido sobrepasar los diez -comentó-Saco cruz diez veces seguidas y entonces, invariablemente, sale cara en la tirada once, a pesar de que siempre lanza de la misma manera.

Un pensamiento cruzó como un relámpago por la mente del joven. Se dio cuenta en el acto que la noche anterior le habían engañado por partida doble. No había tenido oportunidad de ganar la apuesta eligiera lo que eligiera.

-Mi padre, que era un mago, siempre conseguía llegar a las quince -le explicó el millonario-. Yo no heredé su talento.

El joven pidió ver la moneda. Después de que el millonario se la entregara alegremente, comenzó a tirarla sobre la mesa.

Cara. Cruz. Cara. Cruz. Era obvio que no era una moneda trucada, a menos que tuviera un mecanismo secreto que se le hubiera pasado por alto.

-No hubo nada deshonesto en nuestra apuesta de ayer -dijo el millonario-. Simplemente, hice una demostración de mi habilidad manejando dinero. Además, no es la primera vez que la gente ha llegado a la misma conclusión. Confunden habilidad con deshonestidad.

El joven no supo qué responder a esta observación. Entonces, recordó para qué había venido a buscar al hombre. Agitó la carta en el aire y la lanzó sobre la mesa.

-Hizo usted una excelente faena al estafarme, señor. Consiguió con toda facilidad una buena suma: 10.000 libras por un trozo de papel en blanco.

-No está en blanco. Es el secreto de la fortuna -le corrigió el millonario.

El joven, que esperaba que el millonario le pidiera disculpas por este lamentable malentendido, replicó:

-Bueno, tendrá que darme una explicación. ¿Me ha tomado usted por un idiota?

-¿Un idiota? Desde luego que no. A usted simplemente le falta perspicacia. Es bastante normal. Su mente todavía es joven e inmadura.

-Puede que tenga usted razón, pero por cierto que soy capaz de reconocer una hoja de papel en blanco cuando veo una, y el hecho es que usted me ha jugado una mala pasada.

-No sé qué más quiere usted. Le aseguré que podría llegar a ser muy rico con sólo este trozo de papel. Esto fue todo lo que necesité para convertirme en el millonario instantáneo en aquel entonces cuando... Pero, dado que no tengo mucho tiempo, y muy pronto tengo que volver a ocuparme de mis queridas rosas, le ayudaré. Escúcheme con atención, porque tan pronto como aplique este secreto con éxito, tendrá que explicárselo a otros. Una vez que usted se haya librado a sí mismo de los grilletes de la pobreza, tendrá que enseñar el camino a todos aquellos todavía atados de pies y manos. ¿Puedo pedirle que repita la promesa que me hizo ayer?

No había duda alguna, el millonario era el hombre más extraordinariamente persuasivo que había conocido en toda su vida! Tan sólo hacía unos pocos minutos, el joven estaba dispuesto a mal decirle con toda la locuacidad que únicamente poseen los jóvenes, y ahora prácticamente estaba comiendo de la palma de su mano!

La idea de negarse al pedido del millonario ni siquiera le pasó por la cabeza. Una vez más, repitió su solemne juramento. El rostro del millonario se iluminó con una sonrisa, una sonrisa tan extraña como la que había aparecido en sus labios el día anterior cuando el joven lo había visto por primera vez.

-Estoy dispuesto a revelarle el secreto, dado que no ha sido capaz de descubrirlo por sí mismo. Debo advertirle una vez más que probablemente le parecerá demasiado fácil para ser cierto. Pero no permita que la simplicidad le engañe. Cada vez que comience a dudar, recuerde a Mozart. El verdadero genio reside en la simplicidad. Dado que usted todavía es joven, tendrá que tener dudas en los inicios. Con el tiempo, a medida que la riqueza se sienta atraída magnéticamente hacia usted de la forma más inesperada, entonces comenzará a comprender.

-Seré sincero con usted -dijo el joven-. Esto es exactamente lo que estaba esperando con todo mi corazón: comprender.

-Pues mucho mejor. La fe sigue rápidamente a la auténtica comprensión. Una vez que haya comprendido el secreto, entonces sabrá por qué usted cree en él. Pero, al principio, a pesar de su simplicidad, este secreto le resultará tan sorprendente que será incapaz de comprenderlo, o siquiera creerlo, por lo que hace al caso. Así que le estoy pidiendo a usted que haga un pequeño acto de fe. Es un poco como un escéptico que intenta relacionarse con Dios. Si Dios existe, usted lo

habrá ganado todo debido a su fe. Si no existe, tampoco ha perdido nada. Esto mismo se aplica para el secreto.

CAPITULO 6

En el que el joven aprende a concentrarse en una meta

-Tiene amplia libertad para formularme cualquier pregunta que se le ocurra -dijo el millonario-. Será un placer para mí poder contestarlas. Muy pronto, usted ya no podrá hacerlo, y dado que nuestro tiempo juntos es limitado no lo desperdiciemos en discusiones fútiles. ¿Tiene usted un trozo de papel?

-Aquí está.

-¿De verdad quiere usted hacerse rico?

-Por cierto que sí.

Muy bien. Entonces, escriba la cantidad de dinero que desea y cuánto tiempo se asigna a sí mismo para conseguirla. Este es el misterioso secreto de la fortuna.

El joven pensó que, una vez más, el Millonario Instantáneo le estaba tomando el pelo. Preguntó:

-¿De verdad cree usted que el dinero comenzará a lloverme del cielo sólo porque yo escriba un par de números sobre un papel?

-Sí, lo creo -fue todo lo que el millonario consideró que debía decir-. Su reacción no me sorprende en lo más mínimo. Le advertí que el secreto sería muy simple y, sin embargo, usted todavía está sorprendido... Permítame que añada otro punto antes de que intente aclarar un poco más las cosas. Todos los millonarios que he conocido me han confesado que se hicieron ricos en el momento en que se fijaron una cantidad y un tiempo límite para conseguirla.

-Lo lamento pero sigo sin entenderle. ¿Qué bien me puede reportar que yo escriba una cifra y una fecha?

-Si usted no sabe adónde quiere ir, lo más probable es que jamás consiga llegar a ninguna parte.

-Tal vez, pero esto me parece a mí como un toque de magia.

-Pero si es exactamente eso: el secreto mágico de un objetivo cuantificado. Consideremos el problema desde otro ángulo. Supongamos que está usted intentando conseguir un empleo. Da todos los pasos necesarios y, finalmente, le citan para una entrevista. Poco después, le dicen que está entre los candidatos. Luego, le anuncian que el trabajo es suyo y que ganará un montón de dinero. ¿Cuál será su reacción? Para empezar, se sentiría muy satisfecho consigo mismo. Ser elegido entre docenas, tal vez centenares, de candidatos. ¡Qué proeza! Y dado que los empleos están más bien escasos y usted lleva tres meses sin trabajar, o tal vez ya tiene un empleo, pero desde hace un año lo aborrece, piensa que ésta ha sido una racha de buena suerte. Pero, una vez que se le ha pasado la euforia inicial, ¿cuál será su siguiente reacción?

-Bueno, me gustaría saber cuándo comenzaré en mi nuevo empleo. Despues, querré saber exactamente qué querían decir cuando hablaron de «un montón de dinero». Como todas las cosas son relativas en este mundo material, trataré de descubrir exactamente el monto del salario que me van a pagar y de saber los beneficios que me ofrecerán.

-Me ha quitado usted las palabras de la boca. Si, por ejemplo, le pregunta a su nuevo jefe qué quería decir cuando hablaba de «un montón de dinero», y todo lo que hace es afirmar que, en efecto, usted ganará una buena cantidad, no habrá avanzado mucho más, ¿no es cierto? Y lo que es peor, usted probablemente comenzará a plantearse dudas acerca de su honradez. El hecho de que se niegue a decir una cifra exacta significará que acaso oculta que hay algo un poco turbio en todo ese asunto o que su salario no será tan generoso como le habían dicho. De la misma manera, si rehusa decirle la fecha precisa en que se supone que usted comenzará a trabajar, tampoco se sentirá muy feliz, ¿no es así? Usted intentará que se defina.

-Supongo que lo haría -asintió el joven, sin ver fallo alguno en los planteamientos del anciano.

-Y si, a pesar de su insistencia, usted sigue sin conseguir los detalles que desea entonces podría darse el caso de que decidiera no esperar más, renunciar al empleo y comenzar a buscar en otra parte. De hecho, estaría plenamente justificado si lo hiciera.

-Tiene usted toda la razón. El empleador o bien me estaría tanteando o sería simplemente un estafador. Tendría que admitir que, lo mirara como lo mirara, este empleo deja mucho que desear.

El millonario parecía tan satisfecho como lo hubiera estado Sócrates después de haber tenido una sesión especialmente ardua de preguntas y respuestas con sus discípulos. Hizo una pausa antes de proseguir, y sin abandonar su sonrisa un tanto burlona pero bien intencionada, dijo:

-Hace unos momentos, las preguntas que le formulaba a su imaginario empleador tenían como objetivo conseguir unos datos concretos. ¿No es así? El solo hecho de saber que iba a ganar un montón de dinero no era suficiente. Usted también quería saber cuánto ganaría. Saber que había conseguido el empleo, tampoco le satisfacía. Usted también quería saber la fecha exacta en que comenzaría a trabajar. Además, probablemente usted deseaba que todo esto quedara reflejado por escrito porque un contrato da respaldo a un acuerdo verbal. Desde luego, la palabra de una persona debería ser suficiente. Pero las palabras se las lleva el viento, y la letra permanece. Lo mismo ocurre en la vida. La mayoría de la gente no se da cuenta, o al menos la gente que no triunfa, que la vida nos da exactamente aquello que le pedimos. Lo primero que se debe hacer, sin embargo, es pedir exactamente lo que queremos. Si su pedido es confuso, aquello que recibirá también será poco claro. Si usted pide el mínimo, recibirá el mínimo. Y no debe sorprenderse si esto es lo que recibe. Después de todo, es lo que ha pedido.

El millonario se aseguró de que el joven entendía el hilo de su razonamiento, antes de proseguir:

-Cualquier pedido que usted haga debe estar formulado de la misma manera. Sobre todo, debe ser absolutamente preciso. En lo que a la riqueza se refiere, debemos establecer una cantidad y una fecha límite para conseguirla. ¿Qué hace la gente por lo general? incluso aquellos que quieren dinero en abundancia, todos cometen el mismo error. Si quiere una prueba convincente, simplemente

pregúntele a cualquiera exactamente qué cantidad de dinero desea ganar el año próximo. Pídale que responda inmediatamente. Si esta persona está realmente en el camino del éxito, si realmente sabe adónde va, y si no le importa confiar en usted, estará en condiciones de responderle de inmediato. Sin embargo, nueve de cada diez personas serán incapaces de contestar a esta pregunta tan simple con claridad. Este es el error más común. La vida quiere saber exactamente qué espera de ella. Si usted no pide nada tampoco conseguirá nada.

-Ahora hagamos esta misma prueba con usted -continuó el anciano-. Me ha dicho que quiere hacerse rico.

-Así es.

-¿Podría decirme entonces cuánto desearía ganar el año próximo?

El joven descubrió, de repente, que no sabía qué contestar. No había tenido problemas en seguir los razonamientos del anciano. De hecho, estaba de acuerdo con él de todo corazón. Y, no obstante tenía que admitir que pertenecía a esa inmensa mayoría de gente que deseaba hacerse rica pero que no sabía, en realidad, cuánto deseaba ganar. Se sintió avergonzado y enrojeció.

-No lo sé -se vio forzado a admitir-. Pero creo que acabo de comprender uno de mis errores, tal vez el error fundamental.

-Por cierto que es un error grave. Intentaremos corregirlo. Vamos. Escriba la cantidad que ha pensado.

-De verdad que no tengo ni la menor idea -murmuró el joven.

-Y, sin embargo, es tan fácil. Escriba la cantidad que le gustaría ganar a partir de hoy hasta la misma fecha del año que viene. Ya sé qué haremos. Tómese unos minutos para pensarla. Cuando se acabe el tiempo, usted tendrá que escribir una cantidad. En cuanto a la fecha límite, digamos un año a partir de ahora. Así que en lo único que debe pensar es en la cantidad. ¡Adelante, el tiempo vuela!

Mientras decía estas palabras, cogió el dorado reloj de arena que estaba sobre la mesa y le dio la vuelta.

El joven rápidamente entró en el juego, si se lo podía llamar así, dado que ésta era la primera vez que tenía que pensar con tanta concentración en toda su vida. Todo tipo de cifras absurdas le pasaban incontroladamente por la cabeza. El tiempo se acababa. Cuando cayó el último grano de arena, todavía no se había decidido por una cifra determinada.

-Bien -dijo el millonario, que no había apartado su mirada del reloj de arena ni por un instante-. ¿Cuál es la cifra que ha pensado?

El joven escribió la cifra que le pareció que estaba más a su alcance. Con dedos temblorosos anotó cada uno de los números.

-¡30.000 libras! -exclamó el millonario-. Es muy poco, pero, de todas maneras, es un principio. Hubiera preferido que fueran 300.000 libras. Tendrá que trabajar mucho antes de llegar a convertirse en un millonario instantáneo. Pero ya lo verá. Este trabajo no es tan cansado como la mayoría de la gente se lo imagina. Sin embargo, es el más importante que habrá hecho en toda su vida, no importa la clase de ocupación que acabe escogiendo. Se llama trabajar sobre uno mismo.

CAPITULO 7

En el que el joven aprende el valor de la autoimagen

El joven no había desayunado y el desgaste emocional que había sufrido durante la noche anterior había aumentado su apetito. De improviso, entró el mayordomo, cargado con una bandeja cae café y croissants, y el joven desayunó mientras continuaba la lección. Esta prosiguió de la siguiente manera:

-Voy a formularle una serie de preguntas dijo el Millonario Instantáneo- para ayudarle a que comprenda lo que le ocurrió durante su minuto de reflexión, que, para usted, seguramente ha sido muy corto.

-Efectivamente, sí.

-La primera observación que debe hacer es que la cantidad que ha escrito sobre este trozo de papel significa mucho más de lo que usted piensa. De hecho, esta cantidad representa casi hasta el último penique lo que usted piensa que vale. A sus ojos, quiera usted admitirlo voluntariamente o no, usted vale 30.000 libras al año. Ni un penique más ni un penique menos.

-No veo por qué lo dice -observó el joven-. El hecho de que yo haya escogido esta cantidad en particular significa que pienso con claridad y que tengo los pies bien puestos en el suelo. No veo cómo podría ganar más en estos momentos. Después de todo, no tengo un título, el balance de mi cuenta en el banco es prácticamente cero y no tengo trabajo.

-Su forma de pensar es válida, no lo dudo, y la respeto. El único problema es que esta actitud es la causa de su actual situación. Las circunstancias externas en realidad no tienen mucha importancia. Téngalo siempre muy en cuenta: todos los hechos de su vida, sean emocionales, sociales o profesionales, son el reflejo de sus pensamientos. Pero, como su mente todavía no está formada, no puede comprender este principio. Su mente continúa aceptando la ilusión un tanto generalizada de que los factores externos juegan un papel en determinar cómo será su vida, cuando en realidad todo en la vida es una cuestionable actitud. La vida es exactamente tal cual nosotros la representamos. Todo lo que le ocurre, le sucede debido a sus pensamientos. De manera que, si usted quiere cambiar su vida, debe comenzar por cambiar sus pensamientos. No dudo que usted lo considera todo un tanto trivial. Muchos individuos «racionales» niegan obstinadamente este principio.

Al darse cuenta de que el joven estaba pendiente de cada una de sus palabras, el millonario añadió rápidamente:

-Todos aquellos que consiguieron grandes cosas en la vida, no importa en qué campo, siempre han ignorado las objeciones planteadas por los pensadores racionales y los intelectuales. No importa lo que digan, sus pensamientos son en esencia materialistas. No dejan de discutir y razonar sobre todas las cosas. Pero, si lo miramos bien, sus discusiones son bastante estériles.

»Sin embargo -continuó- no debe usted creer que estoy en contra de la inteligencia. Muy al contrario. La lógica y el razonamiento son necesarios para conseguir el éxito. Pero no suficientes. Deben ser instrumentos y fieles sirvientes, nada más. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se convierten en obstáculos en el camino de los grandes logros, que son creados sólo por aquellos que tienen fe en

los poderes de la mente. Estas personas de éxito jamás permiten que las circunstancias les preocupen demasiado, y esto atrae la fortuna hacia ellos, de una forma casi milagrosa. Si se fija con atención, verá que las circunstancias que tuvieron que afrontar en el pasado los grandes triunfadores no eran diferentes a las que debían hacer frente sus contemporáneos. A menudo, por cierto, estas circunstancias eran incluso más difíciles, pero esta situación simplemente les llevó a buscar aún más profundamente en sus recursos interiores. Todos estos triunfadores creían firmemente que conseguirían grandes logros. Todos aquellos que se hicieron ricos estaban profundamente convencidos de que se harían ricos. Y es por esto que triunfaron.

-Pero volvamos a nuestro trozo de papel -concluyó el anciano- y responda a esta pregunta. Esta cifra de 30.000 libras que escribió no es, con toda seguridad, la primera cantidad que le pasó por la cabeza, ¿verdad?

-Tiene usted razón, no lo fue.

-¿Entonces cuál era?

-No se lo podría decir ... Mi cabeza estaba llena de cifras.

-¿Por ejemplo?

-Bueno, 50.000 libras.

-¿Y por qué no la escribió?

-No lo sé. Supongo que me pareció que estaba totalmente fuera de mi alcance.

-Lo seguirá estando hasta que usted crea que puede conseguirla. Dado que ha comenzado con sólo 30.000 libras, tenemos una tarea urgente por delante; de lo contrario le llevará muchísimo tiempo convertirse en millonario. Así que escriba la cifra más alta que a usted le parece que pueda conseguir.

El joven te obedeció. Tras un instante de reflexión, escribió 40.000 libras.

-Felicitaciones -respondió el Millonario Instantáneo de inmediato-. Acaba de ganar usted 10.000 libras en unos segundos. ¿No está mal, eh?

-Pero todavía no las he ganado.

-Es como si lo hubiera hecho. Ha dado un gran paso. Ha aumentado su autoimagen al considerar que podría ganar 40.000 libras en lugar de 30.000. No es un enorme avance, pero de todas maneras es un adelanto. Después de todo, Roma no se construyó en un día. Dentro de usted hay una ciudad oscura, una especie de Roma, y ciertamente lo mismo les ocurre a todos los seres humanos. Por asombroso que parezca, esta ciudad es exactamente como usted se la imagina. Es sorprendentemente flexible. El tamaño de su ciudad depende de la circunferencia exacta que usted le asigne. Poca gente sabe que esta ciudad interior existe. Los límites que usted le fija son conocidos comúnmente como su «autoimagen». Al aumentar la cifra que usted ha escrito, ha puesto en movimiento el proceso de expansión de los límites de su ciudad. Su Roma interior ha crecido al mismo tiempo. Todos los sabios pensadores han dicho durante siglos que la mayor limitación que el hombre puede imponerse a sí mismo, y en consecuencia el obstáculo más grande a su triunfo, es mental. Amplíe sus límites mentales y usted

ampliará su vida. Las condiciones de su vida habrán cambiado como por arte de magia. Esto se lo, juro muy solemnemente.

-¿Pero cómo puede descubrir cuáles son mis limitaciones mentales? -preguntó el joven-. Todo esto me parece admisible pero, al mismo tiempo, bastante abstracto.

-Acabo de explicarle cómo encontrar los límites que encierran su mente y corresponden a su propia imagen -contestó el millonario-. Usted lo ha traducido a términos concretos cuando escribió esa cifra. Es fascinante ver lo fácil que resulta descubrir lo que cada individuo piensa realmente de sí mismo. Cada vez que alguien realiza este ejercicio, una sola cifra revela inmediatamente su verdadera autoimagen. Se ve enfrentado con sus limitaciones mentales, que corresponderán exactamente a los límites que encontrará en la vida. La vida se inclinará ante los límites que él se ha fijado a sí mismo, sea o no consciente de este hecho. La parte trágica es que las personas que generalmente fracasan son las menos conscientes de estos principios clave del éxito y la fortuna. Por el contrario, los individuos de éxito son conscientes de este fenómeno y han hecho todo lo posible para trabajar en su autoimagen. Al principio -prosiguió-, la forma más fácil para conseguirlo es coger una hoja de papel en blanco y escribir cada vez cantidades más grandes. En cualquier caso, una cosa está bien clara. No podrá hacerse rico si no está convencido de que puede hacerlo. La imagen que usted crea de sí mismo debe corresponder a la de una persona que puede hacerse rica. Así que vamos a realizar otra vez nuestro pequeño ejercicio. Esta vez escriba una cifra más arriesgada.

El joven pensó por unos instantes y luego, sin controlar su inquietud, escribió 60.000 libras, confesando, inmediatamente, que éste era el máximo que podía tener esperanzas de ganar.

-Tal vez sea el máximo que tenga *esperanzas* de ganar, pero de ninguna manera es el máximo que usted *puede ganar*. Esta es una cifra bastante modesta. Algunas personas la ganan en un mes, otras en una semana, incluso en un día, cada día del año. En cualquier caso, permítame que le felicite. Ha hecho usted un progreso asombroso, ha doblado su autoimagen y extendido considerablemente sus límites mentales. No tanto como yo hubiera deseado, pero no deseo apresurarle. Tiene que comenzar por fijarse un objetivo que usted considere atrevido, pero al mismo tiempo razonable. De otra manera, le resultaría demasiado difícil creer en ello. El secreto de una meta es que debe ser al mismo tiempo ambiciosa y estar a su alcance. Jamás lo olvide cuando finalmente tenga que fijarse una meta. Por otro lado, no olvide también que la mayoría de la gente es sumamente conservadora. Tienen miedo de que sus limitaciones mentales se rompan. Las han convertido en una especie de hábito. Están acostumbrados a llevar una existencia mediocre y no quieren más. Están convencidos de que así es la vida. *Están demasiado asustados para soñar*. Usted no debe tener miedo de ampliar sus límites mentales. Con el simple hecho de escribir una serie de cantidades cada vez más grandes, es asombroso lo que puede conseguir en una hora. Por ejemplo, fíjese en usted mismo. Ha conseguido doblar su objetivo en cuestión de minutos. Más tarde -prosiguió-, cuando esté a solas en su cuarto, haga el siguiente ejercicio. Siéntese en la intimidad de su dormitorio y escriba el curso de su destino financiero. Esta es la manera de hacerlo. Escriba: dentro de seis años, a partir de hoy, me convertiré en millonario. Esta es la aplicación práctica de mí secreto para convertirse en millonario instantáneo. Probablemente no estará de acuerdo con el hecho de que tendrá que esperar seis largos años para convertirse en millonario. Lo comprendo, pero sólo le llevará un segundo girar la llave secreta que le asegurará su destino financiero y su fortuna. En cuanto a mí, a pesar de que comencé con 10.000 libras que me prestó un viejo millonario, me costó exactamente cinco años y nueve meses hacer mi primer millón. A partir de entonces, he prosperado utilizando la misma fórmula cada vez. Esta fórmula siempre ha hecho que muchas personas se

burlaran, y esto no va a cambiar. Sin embargo, a aquellos que se rieron no son ricos!

El joven movía la cabeza, pensativo. En realidad, no sabía qué decir. Estaba convencido a medias. Pero todo eso le resultaba demasiado fácil.

-Como resulta obvio -continuó el Millonario Instantáneo- es válida sólo para aquellos que quieran convertirse en millonarios. Después de todo, no todo el mundo tiene esta ambición. Y ésta es precisamente la belleza de este secreto. Vale a la perfección para cualquier tipo de sueño, desde los más modestos a los más extravagantes. Le puede hacer ganar 5.000 libras extras al año o doblarle los ingresos anuales, algo que, por cierto, es completamente factible. Así que, si no le importa, vaya y pase un rato en su habitación mientras yo vuelvo a mis preciosas rosas, y escriba la frase que le he dicho: dentro de seis años a partir de hoy, me convertiré en millonario. Por lo tanto, seré millonario el... y escriba usted el día, el mes y el año. Asegúrese de que toma nota de cualquier cosa que se le pase por la mente, no importa lo que sea. Encontrará unas cuantas hojas de papel en el escritorio. Recuerde una cosa: mientras no se acostumbre a la idea de que se convertirá en millonario, mientras que esto no sea una parte integral de su vida, y por lo tanto de sus pensamientos más íntimos, nada podrá ayudarle a convertirse en millonario. Ahora vaya y reflexione sobre mi fórmula, que se convertirá en el principio que te guiará durante los primeros seis años.

CAPITULO 8

En el que el joven descubre el poder de las palabras

Una hora más tarde, el mayordomo vino a buscar al joven, que no se había dado cuenta del paso del tiempo, tan enfrascado estaba con el ejercicio que el excéntrico millonario le había propuesto.

El mayordomo le explicó que el millonario le esperaba en el jardín, y acompañó al joven hasta allí, sin decir nada más. Su anfitrión estaba sentado en el mismo banco donde le había conocido el primer día, y se dedicaba a contemplar una rosa recién cortada. Levantó la cabeza cuando escuchó que el joven se aproximaba. Parecía estar en éxtasis, y una gentil sonrisa iluminaba su rostro.

-Y bien, ¿qué tal ha ido? -preguntó-. ¿El ejercicio le ha dado resultado?

-Sí, lo ha dado. Pero tengo un montón de preguntas que formularle.

-Para eso estoy aquí -replicó y le invitó a que se sentara a su lado.

-Lo que en particular me preocupa -manifestó el joven - es que no puedo entender de ninguna manera cómo puedo convertirme en millonario a partir de hoy, aunque escriba esta frase loca y medite sobre ella. Mi pregunta es: ¿cómo puedo convencerme a mí mismo de que me convertiré en millonario? Ni siquiera sé en qué quiero trabajar. Y, además, todavía me siento demasiado joven para pretender convertirme en millonario.

-Esto no representa ningún obstáculo. Muchísimas personas se han hecho ricas cuando eran mucho más jóvenes que usted. La edad no es una barrera. El principal obstáculo es desconocer el secreto, y cuando lo conoces, no aplicarlo. En realidad, hay un único medio para conseguirlo. Y es el mismo que utilizó para persuadirse a sí mismo de que no podría convertirse en millonario a pesar de que lo deseaba. Durante los próximos días o en unas pocas semanas, como máximo, usted desarrollará la personalidad de un millonario instantáneo. Como es lógico, le costará algún tiempo desmontar todo aquello que ha levantado durante años. El secreto reside en las palabras, combinadas con las imágenes, que es la forma particular que tienen los pensamientos de expresarse a sí mismos. Cada pensamiento que tiene tiende a manifestarse en su vida de una manera u otra. Cuanto más fuerte sea el carácter de una persona, más poderosos serán sus pensamientos y más rápidamente tenderán a convertirse en realidad, formando así las circunstancias de su vida. Esto, indudablemente, inspiró a Heráclito su sabia máxima: «El carácter es igual al destino». El deseo es lo que mejor apoya sus pensamientos. Cuanto más apasionado sea su deseo, más rápidamente aparecerá en su vida la cosa que desea. La forma de hacerse rico es desearlo fervientemente. En cada aspecto de la vida, la sinceridad y el fervor son los ingredientes necesarios para el éxito.

-Todo esto está muy bien y deseo con toda sinceridad hacerme rico -replicó el joven-. He hecho todo lo que estaba a mi alcance para conseguirlo. Pero nada ha dado resultado.

-El deseo ardiente es necesario, pero no suficiente. Lo que le falta es fe. Usted debe creer que se convertirá en millonario.

-¿Cómo puedo conseguir esa fe?

-He leído muchísimos libros sobre ese tema. Y lo que mi propio maestro me enseñó corresponde a las conclusiones a las que se llega en ellos. La única manera de tener fe es a través de la repetición de las palabras. Las palabras tienen un impacto extraordinario en nuestra vida interior y exterior. La mayoría de las personas desconocen totalmente este principio o no lo utilizan... Perdón, retiro esto último, utilizan el poder de las palabras, pero en general en detrimento propio. Las palabras son omnicientes.

-No es mi deseo contradecirle -dijo el joven- pero creo que está usted exagerando. No puedo entender cómo las palabras pueden ayudarme a convertirme en millonario. Pueden tener una cierta importancia, pero estará de acuerdo conmigo en que será sólo relativa.

El Millonario Instantáneo no respondió a las objeciones del joven. Estaba ensimismado en sus pensamientos. Después, dijo:

-En el escritorio de su habitación, he dejado un viejo folleto que explica esta teoría de una forma muy clara. Por favor, vaya y búsqüelo. Es muy breve. Léalo y vuelva a reunirse conmigo. Continuaremos nuestra discusión más tarde. Si le apetece disponer de mayor intimidad cierre la puerta de su dormitorio.

El joven hizo lo que le pedían. Volvió a su habitación, cerró la puerta y comenzó a buscar el folleto en el escritorio. No había folleto alguno. Sin embargo, encontró una carta que, al parecer, estaba dirigida a él, aunque su nombre no estaba escrito en el sobre. En cambio, en letras muy claras ponía: CARTA A UN JOVEN MILLONARIO.

La abrió. La carta tenía una sola palabra en tinta roja: ADIÓS. Estaba firmada: El Millonario Instantáneo.

El corazón del joven comenzó a agitarse en su pecho, y en aquel momento, oyó un sonido. Se dio la vuelta y vio una computadora que no había visto antes. Alguien debía haberla puesto allí durante su ausencia. La impresora estaba funcionando. Se acercó a la máquina y comenzó a leer el texto. Era una sola frase que se repetía una y otra vez:

LE QUEDA UNA HORA DE VIDA
LE QUEDA UNA HORA DE VIDA
LE QUEDA UNA HORA DE VIDA
LE QUEDA UNA HORA DE VIDA

Si se trataba de una broma, era de muy mal gusto. Sin embargo, tenía que tratarse de una broma. ¿Por qué querría verle muerto el Millonario Instantáneo? El joven no le había hecho nada. Pero todo era tan extraño en ese lugar. Tal vez el millonario era un loco, que ocultaba sus tendencias asesinas tras un manto de falsa bondad.

El joven estaba sumamente confundido. Sólo tenía una cosa clara: se trataría o no de una broma, no estaba dispuesto a correr riesgos. Se iba a escapar, se olvidaría del cheque, del secreto y de las teorías mágicas que el millonario había empleado para engañar a su ingenuo visitante.

Dejó caer la carta al suelo y fue hasta la puerta, pero estaba cerrada con llave. Le sobrecogió el pánico. Comenzó a tirar furiosamente del picaporte, tratando de forzar la puerta, pero sin ningún resultado. Esta vez, el millonario había ido demasiado lejos.

El joven fue preso de la más completa desesperación. Corrió hasta la ventana y vio al millonario trabajando en su jardín, Sin detenerse a considerar si lo que hacía tenía el menor sentido, comenzó a gritar con toda la fuerza de sus pulmones. Nadie le respondió. Gritó todavía con más fuerza. Una vez más, nadie le respondió. ¿Es que el millonario se había vuelto sordo? No parecía haber tenido problemas para escucharle cuando estaban juntos. Entonces el mayordomo apareció en el jardín. El joven le llamó con gritos histéricos. Pero era como si estuviera clamando en el vacío.

¿Qué clase de horrible pesadilla estaba teniendo? No era posible que los dos se hubieran vuelto sordos. Volvió a llamar. Apareció otro sirviente, unos pocos pasos atrás del mayordomo. El tampoco pareció escuchar en absoluto los gritos de ayuda del prisionero. El joven se desesperaba más y más, a medida que pasaban los minutos. Este, sin lugar a dudas, era un insidioso y bien pensado plan, y él había caído directamente en manos del enemigo.

Volvió a pensar en la posibilidad de escapar a través de la ventana como había hecho la primera vez que lo habían encerrado. Pero esto aún parecía demasiado arriesgado. Se rompería la crisma. De pronto, vio el teléfono. ¡Vaya idiota que era! ¿Cómo es que no lo había pensado antes? ¿A quién llamaría? ¿A la policía? ¿Qué pasaría si en realidad todo estaba bien y ellos le acusaban de ser un mentiroso?

Marcó el número de información. La telefonista tenía una voz muy extraña, pero cuando le dijo que quería comunicarse con la comisaría de policía más cercana, le dio el número. Lo marcó rápidamente, pero escuchó la señal de ocupado. ¡Qué sonido tan desagradable! Volvió a marcar. Todavía ocupado. Ciertamente, éste no era su día. Lo intentó una vez más. De repente, se dio cuenta de que el número que estaba marcando lo tenía delante de sus ojos, no porque él lo hubiera anotado, sino porque correspondía al teléfono que estaba utilizando. Estaba llamando a su propia habitación. ¡Le habían engañado!

Una vez más intentó forzar la puerta, pero sus esfuerzos fueron inútiles. Así que volvió a la ventana. Entonces, vio a un hombre que se acercaba a la casa. Iba vestido con una amplia capa negra y un gran sombrero de alas anchas. El joven estaba casi sofocado por el terror. ¿Podría tratarse de un asesino a sueldo que venía a matarme? Estaba atrapado como una rata. Iba a morir. No tenía forma de escapar.

Muy pronto, pudo escuchar unos pasos que se acercaban lentamente a la puerta. Estaba en lo cierto. Finalmente, había llegado su hora. Se apartó de la puerta, buscando a izquierda y derecha algo con qué defenderse. Escuchó cómo giraba la llave en la cerradura. Se movió el picaporte y se abrió la puerta. Allí, de pie en el umbral había una sombra deformada y oscura, que rápidamente se transformó en la figura de un hombre. En un primer momento, éste no dijo ni palabra. Simplemente, permaneció allí, inmóvil, como una estatua. De pronto, metió una mano en el bolsillo. El joven pensó que iba a sacar un arma. En cambio, el inquietante y misterioso desconocido sacó una carta. Al mismo tiempo, levantó el ala de su sombrero y el joven, completamente hipnotizado, esperando sin aliento lo peor, vio la cara del millonario que resplandecía de malicia.

-Ha olvidado usted su carta en el jardín -dijo el Millonario Instantáneo, cuyo disfraz ahora le parecía muy divertido al joven, superados ya sus temores-. ¿Ha encontrado el folleto del que le hablé?

-No, no lo he encontrado. En cambio encontré esto -replicó el joven, ahora ya completamente tranquilizado por el amistoso tono de voz del anciano.

Se agachó y recogió la carta del suelo.

-¿Cuál es el significado de toda esta grotesca farsa que acaba de interpretar? - quiso saber el joven-. Podría demandarlo si...

-Pero... si no son más que palabras, unas pocas palabras escritas sobre un trozo de papel. ¿De verdad que me llevaría ante los tribunales por un insignificante trozo de papel? ¿No me había dicho usted que no creía en el poder de las palabras? Mire usted el estado en que se encuentra...

El joven comprendió de pronto a qué se refería el millonario.

-Yo sólo quería darle una rápida lección. La experiencia enseña mucho mejor que la mera teoría. Para decirlo en pocas palabras, la experiencia es vida. ¿No era ésta la filosofía de Goethe? Gris es el color de la teoría; verde el color del árbol de la vida. ¿Comprende ahora el poder que tienen las palabras? -prosiguió el anciano-. Y otra cosa: su poder es tan grande que ni siquiera necesitan ser verdad para que tengan efecto sobre la gente. Le aseguro que en ningún momento he tenido ninguna intención criminal contra usted.

-¿Cómo iba yo a saberlo? -exclamó el joven, que se iba tranquilizando poco a poco.

-Podría haber empleado su cabeza para pensar un poco. ¿Por qué demonios hubiera querido yo matarle? Usted jamás me ha hecho ningún daño. E, incluso si me lo hubiese hecho, jamás hubiera deseado tomarme la venganza. Todo lo que deseo es ser libre de cuidar mi rosaleda, que es sólo un pálido reflejo del hermoso jardín que me aguarda. Usted tendría que haber confiado en su sentido lógico. Sin embargo, ¿se ha dado cuenta de la poca fuerza que tiene la lógica en una situación como ésta? Cuando usted nos llamaba desde la ventana del dormitorio, y nosotros simulábamos no oírle, usted estaba realmente desesperado. El error que cometió no fue leer la amenaza, que era pura invención, sino creérsela. Al hacerlo, obedeció instintivamente a una de las grandes leyes que gobiernan la mente humana. Cuando la imaginación y la lógica están en conflicto, la imaginación invariablemente es la que triunfa. Su gran equivocación fue desesperarse por una amenaza que ni siquiera estaba dirigida a usted.

El millonario se acercó entonces a la impresora, la detuvo y arrancó la hoja de papel. Se la enseñó al joven, que se quedó pasmado al comprender que la amenaza no tenía nada que ver con él. Al comienzo de la página estaba escrito un nombre: GEORGE STEVENS. El joven se sintió avergonzado. Se había dejado llevar por la desesperación a causa de algo que sólo era fruto de su imaginación.

CAPITULO 9

En el que al joven se le muestra por primera vez el corazón de la rosa

-Hoy ha aprendido usted muchas cosas importantes -dijo el millonario al joven-. Y no sólo las ha comprendido con su cabeza sino también con su corazón. Ahora ya sabe que las palabras pueden afectar profundamente nuestras vidas, lo queramos o no. Usted ni siquiera era el blanco de las amenazas que imprimía la computadora, y, sin embargo, sufrió, innecesariamente, un susto de muerte... Pero, de hecho, no podemos decir que fue innecesario porque aprendió usted una valiosa lección. Un pensamiento, aun cuando sea falso, puede afectarnos si creemos que es verdadero. Pero cuando aprendemos a distinguir el valor de un pensamiento, el valor que le damos, nuestra mente recobra o mantiene la calma. En realidad, era su mente la que daba significado a la amenaza, porque de haber estado escrita en una lengua extranjera que usted no comprendiera, entonces no le habría prestado ni la más mínima atención.

Para dar tiempo a que el joven captara el significado de sus palabras, el millonario hizo una pausa. Después prosiguió:

-En el futuro, cada vez que se encuentre cara a cara con un problema, y el camino hacia la fortuna está plagado de obstáculos, recuerde esta amenaza. Dígase a sí mismo que el problema al que se enfrenta tiene tan poco que ver con usted como ocurría con la amenaza. Esto le puede parecer un tanto excesivo, dado que usted es el único que tiene que enfrentarse con el problema. Simplemente asegúrese que la ansiedad que genera recaiga sobre los hombros de otro. Apúntelo en otra dirección. No sé si soy lo bastante claro. Quiero decir que jamás debe permitir que un problema tenga tanta importancia ante sus ojos que le traumátice. En el momento en que usted alcance este punto, y le aseguro que no es fácil, dominará una técnica infalible y será capaz de satisfacer todos sus sueños. Sin embargo, permítame que le haga una advertencia. El viaje será largo y muy arduo antes de que usted consiga dominarla. Pero no renuncie jamás. Se lo prometo, el esfuerzo valdrá la pena, puede ser que un día llegue a comprender que éste es el fin último de la vida. El resto no tiene importancia.

Después de expresarle este mensaje, el millonario permaneció en silencio. Parecía estar absorto en sus pensamientos. La tristeza llenaba sus ojos. No obstante, añadió unas cuantas palabras más, como si fueran una conclusión de todo lo que había dicho hasta el momento. Señaló:

-La vida puede ser un jardín de rosas o el infierno en la tierra, de acuerdo con su estado de ánimo. Piense en las rosas. Piérdase en el corazón de una rosa cada vez que se presente un problema. Y recuerde que la amenaza iba dirigida a algún otro. Si usted lo desea, los problemas siempre estarán dirigidos a algún otro.

Puso un énfasis particular en las siguientes palabras:

-La mayoría de las personas no puede comprender lo que acabo de decir. Ellas creen que no es más que un puro y vulgar optimismo. Pero es mucho más profundo que todo eso. Es uno de los mayores principios de la mente. Para aquellos que son incapaces de ver el mal, el mal no existe. El mundo no es sino el reflejo del ser interior. Las condiciones de su vida no son sino la imagen reflejada de su vida interior. Si usted no tiene debilidades, nada que atraiga los problemas o al mal, entonces el mal no puede tocarle, ni el peligro amenazarle. Reafirme constantemente el principio de que el mal no existe, y concéntrese en el corazón de

la rosa. Aquí encontrará usted la verdad y la intuición que necesitará para que le guíe a través de la vida. También encontrará algo que es muy escaso en la tierra: el amor por cualquier cosa que haga, y el amor por los demás. Este es el doble secreto de la auténtica riqueza.

CAPITULO 10

En el que el joven aprende a dominar su mente inconsciente

Después de este largo y sincero parlamento, el anciano millonario pareció exhausto, y permaneció en silencio durante varios minutos. Despues continuó, pronunciando con cuidado cada palabra.

-Esta es la razón por la cual la fórmula que le he dado es tan poderosa. Incluso si al principio usted cree que es muy poco probable que llegue a convertirse en millonario, *usted será capaz de convertirse en uno de ellos*. Simplemente haga con la fórmula lo mismo que hizo con la carta. Acepte lo que dice como la verdad, porque el secreto más grande de todos los logros está en la creencia. Si usted tiene fe en que es capaz de conseguir algo, lo conseguirá.

-Mi único problema es creer que me podré convertir en millonario de aquí a cinco años. En el caso de la carta, me dejé engañar, perdí la cabeza. Pero esta fórmula es un asunto completamente diferente.

-Incluso en el caso de que no crea usted en la fórmula, ésta comenzará a actuar sobre usted. Cuanto mas a internaliza, más poderosa se hace. La ventaja es que no es a su mente racional o consciente a la que tiene que convencer. Recuerde la amenaza. A usted le pareció absurda y con razón. Pero, por así decirlo, era más fuerte que usted. Parte de usted, su imaginación, la aceptó como real. Y la imaginación es lo que algunos llaman la mente inconsciente. ¡Es la parte oculta de su mente, y mucho más poderosa que su parte visible. Es la que guía toda su vida. Podría pasarme horas hablándole de la teoría del inconsciente. Pero tendrá bastante con saber que el inconsciente es extremadamente susceptible al poder de las palabras. ¿Ahora ya sabe por qué encuentra tantas dificultades para creer el muy posible y realizable hecho de que pueda convertirse en millonario en menos de seis años?

-Lo siento, pero no.

-Bueno, el hecho es que durante años y años, frases y pensamientos, o sea palabras, se han ido grabando en su inconsciente. Profundamente. De hecho, cada experiencia, cada pensamiento que ha tenido, cada palabra que ha escuchado a lo largo de su vida, se ha ido grabando de manera indeleble en su inconsciente. Al final, toda esta prodigiosa memoria se convierte en la propia imagen de la persona. Sin que usted se diera cuenta, sus experiencias pasadas y el monólogo interior que usted mantiene consigo mismo le han convencido de que usted no es el tipo de persona que puede convertirse en millonaria, a pesar de que, hablando de forma objetiva, usted tiene todas las cualidades para hacerlo y mucho más fácilmente de lo que se imagina. Su autoimagen es tan poderosa que sin saberlo se convierte en su destino. Las circunstancias exteriores acaban encajando con la imagen que tiene de sí mismo con sorprendente precisión. Para hacerse rico, usted tiene que crear una nueva imagen de sí mismo.

-Estoy seguro de poder hacerlo, pero esto continúa sin resolver el problema. Estoy muy dispuesto a aceptar todas estas teorías. La única dificultad es que no alcanzo a ver cómo voy a convencerme a mí mismo de que puedo convertirme en millonario.

-Es muy fácil, ¿no lo entiende? Piense en la amenaza de hace unos instantes. No era verdad, pero le afectó como si lo fuera. Todo lo que tiene que hacer es aplicarse la misma juguete a usted mismo. Su inconsciente no se dará cuenta del truco. Cuando usted era un niño, e incluso después, cada vez que aceptaba una sugerencia, aun en el caso de que fuera falsa, estaba engañando a su inconsciente. En cualquier caso, usted le estaba forzando a que aceptara algo que, a todas luces, no era verdad. Así que ahora usted hará lo mismo. Su inconsciente puede ser influenciado a voluntad. Y una vez que haya sido influenciado en el sentido que a usted le interesa, que es básicamente un juego de niños, usted será capaz de obtener exactamente lo que quiere de la vida. ¿Por qué? Porque su inconsciente estará convencido de que usted puede conseguir todas estas cosas. Las aceptará como verdaderas de la misma manera que ahora acepta el hecho de que usted no puede hacer nada más. Esto se vincula a lo que le he dicho antes. El hombre es el reflejo de los pensamientos guardados en su inconsciente.

Al comprender que el joven estaba cada vez más interesado en las cosas que le decía, el millonario decidió seguir adelante.

-Lo más importante es pretender que algo es verdad. ¿Por qué esto funciona con el inconsciente? Simplemente porque, a pesar de que el inconsciente puede ser poderoso, es incapaz de discriminar entre la verdad y la mentira. Piense una vez más en la amenaza que recibió esta mañana. Su inconsciente no fue capaz de diferenciar entre lo que era y no era objetivamente cierto. Y reaccionó de una manera muy específica. Si su mente no hubiera aceptado la sugerencia contenida en esta carta, si hubiese, digamos, cerrado la puerta al inconsciente, usted no habría tenido la violenta reacción que tuvo. Se hubiera quedado perfectamente tranquilo y esperando a que la situación se aclarase por sí misma.

-Si, pero ¿qué sucede si hay un conflicto entre el consciente y el inconsciente? ¿Qué pasa si mi mente consciente se niega a aceptar la idea de la riqueza?

-La única solución, además de ser la mejor e indudablemente la más rápida, es la repetición.

-¿La repetición?

-Así es. Esta técnica se conoce comúnmente como autosugestión. Cada uno de nosotros estamos sometidos a ella a lo largo de nuestras vidas. A diario somos influenciados por sugerencias internas y externas. El monólogo interior que todos mantenemos continuamente con nosotros mismos da forma a nuestras vidas. Algunos de nosotros nos repetimos que jamás tendremos éxito, porque provenimos de una familia de perdedores, o porque hemos tenido fracasos que, a nuestros ojos, parecen definitivos. Así que vamos de fracaso en fracaso, no porque no tengamos las cualidades necesarias para triunfar sino porque es así como inconscientemente pensamos que somos. Algunos hombres creen que jamás podrán conquistar a una mujer -continuó el millonario-. Y, sin embargo, les sobra encanto. Por una razón u otra, las mujeres huyen de ellos como de la peste. El poder de su autoimagen, que es el reflejo del inconsciente, es una vez más responsable de esto. Crea el tipo de circunstancias que hace que las mujeres huyan de esas personas. Pero la repetición de fórmulas negativas -concluyó-, que tiene un impacto tan tremendo en nuestras vidas, también puede ser utilizada de una manera diferente. Y esto es lo que vamos a hacer. El inconsciente es un esclavo que puede dominarnos porque es inmensamente poderoso. Pero también es ciego y usted tiene que aprender a engañarle.

Sería mucho decir que el joven comprendía todo lo que el millonario decía, pero, no obstante, la impresión general que recibía le parecía positiva. Sentía que el

anciano estaba poniendo el dedo sobre su problema, y estaba ansioso por descubrir más sobre el tema.

-La belleza de esta teoría reside en que no es necesario creer en ella para ponerla en práctica -dijo el millonario-. Pero para conseguir resultados usted tiene que utilizarla. Los resultados no vendrán por sí solos, como por arte de magia. Sin embargo, el secreto es simple: todo, como ya le he dicho, depende de la repetición. Incluso si al principio no lo cree, inténtelo, al menos, durante un par de días. Es tiempo suficiente para que comience a notar sus efectos. Esta fórmula podrá parecerle simple -prosiguió- o tal vez simplista, pero permítame decirle que es el secreto más poderoso sobre la faz de la tierra. Recuerde las primeras palabras de la Biblia: «Al principio fue el Verbo». El Verbo, que quería decir el habla. La autosugestión juega un papel preponderante en nuestra vida. Si usted continúa sin percibirse de ella, seguirá trabajando contra usted la mayoría de las veces. A la inversa, si usted decide utilizarla, todo su tremendo poder quedará a su disposición.

-Bueno, creo que me ha convencido usted, a pesar de que si le digo la verdad, todavía no comprendo muchas cosas acerca de esta teoría -dijo el joven.

-Muy bien. Esto es lo que tiene que hacer. Una vez más, tal vez le parezca al principio que es demasiado fácil, pero deberá basar sus juicios en los resultados que obtenga más que en criterios intelectuales.

CAPITULO 11

En el que el joven y su mentor discuten cifras y fórmulas

El millonario se sentó frente a su escritorio e invitó al joven a que hiciera lo mismo. Cogió unas cuantas hojas de papel y una pluma estilográfica y escribió unas cuantas líneas.

-Su fórmula podría tener este aspecto -le explicó. Las líneas escritas por el anciano decían lo siguiente: Para el final de este año. Tendré activos por un monto de 31.250 libras. Doblaré estos activos cada año durante cinco años, y entonces (había dejado un espacio en blanco) seré millonario.

-No debe usted confundir activos con ingresos -le dijo al joven-. Sus activos son lo que le queda después de pagar los impuestos y las facturas. Sus activos pueden ser inversiones inmobiliarias, acciones de una compañía o ahorros en un banco o en una sociedad inversora. Ahora, si usted quiere ser millonario en seis años, que es un objetivo realista que yo le propongo, su fórmula tendrá que basarse en este modelo. Si usted tiene activos por un valor de 31.250 libras para el final del primer año, tendrá que duplicarlos cada año. ¡Y al cabo de seis años será millonario! ¿Por qué tiene que duplicar sus activos cada año? Porque es una operación simple que su inconsciente puede manejar con facilidad. Y le resultará más fácil de recordar. Además, también le garantiza un crecimiento constante. De esta manera, no tendrá que asumir el riesgo de esperar al séptimo año para convertirse en millonario. Asimismo -continuó esta fórmula es virtualmente obligada, si usted quiere ser millonario en un periodo tan breve como son seis años. Pero tal vez no pueda usted conseguir activos que sumen 31.250 libras para el final del primer año, para poder duplicarlos en el segundo. Si este punto de partida le parece a usted demasiado ambicioso, entonces concédase a sí mismo otro año. ¡Convertirse en millonario en siete años no está nada mal que digamos! Entonces su meta para el primer año será de 15.625 libras. Créame cuando le digo que no es una cosa imposible de alcanzar. Y si usted está convencido de que puede tener unos ahorrillos de 15.625 libras para el final del primer año, usted los tendrá. Ahora bien, si esto todavía le sigue pareciendo demasiado ambicioso, concédase otro año más, lo cual totalizan ocho. Entonces, la meta de su primer año será de 7.812,59 libras. Con su fórmula: YO SERÉ MILLONARIO PARA EL (y aquí pone usted el mes y el año, en un plazo de cinco, siete o diez años), entonces también se habrá fijado unos objetivos a corto plazo, etapas que le ayudarán a motivarse en su viaje por el camino hacia la riqueza. Y, desde luego, es fundamental tener una meta para cada año. La cosa más importante, sin embargo -le dijo a su alumno-, es escribir sus metas en un papel. No le puede hacer ningún mal. Las cantidades se le harán cada vez más familiares a medida que juega con ellas. Miles de personas quieren hacerse ricas y, sin embargo, ni siquiera una de cada cien toma la iniciativa de trazar la ruta que pretende seguir para alcanzar su meta. ¡Sea diferente! Prepare sus planos y mapas. Trace proyectos hasta que encuentre el plan que más le conviene. Será su *plan*. Si quiere inspirarse, utilice los ejemplos que le he dado pero después deje que su imaginación vuele libremente. Tiene que comenzar a soñar para hacerse rico. Tiene que saber cómo cuantificar su sueño, trasladándolo a sumas de dinero y fechas. Este, de hecho, será el primer ejercicio que deberá hacer. Haga bailar las cifras. Muy pronto podrá ver que este pequeño juego le revelará quién es usted en realidad. El simple hecho de poner sobre el papel sus metas, fechas límites y las sumas, es el primer paso para la transformación de sus ideales en su equivalente material. Cualquiera que quiera mantenerse firme en su ambición de convertirse en millonario en cinco o diez años, debe tomar en cuenta este hecho: si en la actualidad está ganando 20.000 libras al año y no puede

esperar conseguir nada más que, digamos, un aumento del 10 por cien, entonces jamás podrá convertirse en millonario si continúa en ese trabajo, a menos que también tenga otras actividades paralelas. No hay nada terrible o reprochable en esto. Se trata puramente de una observación objetiva. La fórmula de doblar su fortuna cada año o de incrementar sus activos con respecto al año anterior no es por cierto el único camino para convertirse en millonario. Sin embargo, el secreto que contiene, es decir, una meta cuantificada (una cantidad y una fecha tope para conseguirla), es válida para cualquiera que desee triunfar. Por ejemplo, usted puede desear únicamente aumentar sus ingresos en 5.000 libras al año. Si ahora gana usted 25.000 libras, probablemente le gustaría ganar 30.000, aunque sólo sea para permitirse unos cuantos lujos más. O tal vez está ganando 30.000 libras y le agradaría cobrar 40.000, lo que le permitiría cambiar de casa sin tener que preocuparse de pagar los plazos de una hipoteca. O tal vez también podría permitirse un automóvil nuevo, uno que fuera un poco más lujoso. Para conseguir esto, la fórmula es igual de sencilla. Simplemente repítase a usted mismo: ESTE AÑO AUMENTARÉ MIS INGRESOS EN 5.000 o 10.000 LIBRAS Y GANARÉ 30.000 o 40.000 LIBRAS (según sea el caso).

-No necesita saber cómo lo conseguirá. Sólo tendrá que darse cuenta que si lo único que puede esperar es un aumento del 10 por ciento anual en su actual trabajo, y no quiere seguir perdiendo el tiempo, tendrá que obtener un ascenso o cambiar de trabajo para conseguir su objetivo. Esto le puede parecer una perogrullada, pero hay miles de personas que anhelan mejorar su situación material y no hacen absolutamente nada para conseguirlo. ¿Es por ignorancia? ¿Es porque en el fondo están satisfechas con su situación a pesar de que no dejan de quejarse un día sí y otro también? Una vez que se ha dado cuenta de que necesita un cambio en su vida para alcanzar su objetivo, usted tal vez se diga a sí mismo que no tiene nada en perspectiva. Y se preguntará cómo demonios va a conseguir esas 5.000 o 10.000 libras extra que necesita. No hay de qué preocuparse. Este no es un problema serio. Lo que interesa es impregnar su objetivo inconsciente con su meta, escribiendo con toda claridad la cantidad y la fecha. Su inconsciente hará el resto. Manténgase alerta. Y dado que usted es ahora consciente de que las cosas no mejoran por sí solas, cuando se presente la oportunidad o un golpe de suerte, aprovechelos sin la menor vacilación. No permita que le paralice el miedo, que impide a tanta gente la realización de sus sueños. Usted sabe que si no hace algo, no conseguirá su aumento. Así que no debe vacilar en dar los pasos necesarios para llegar a su meta. Correctamente programado, su inconsciente obrará maravillas para usted. Si le ha dado la orden de aumentar sus ingresos en 10.000 libras, lo hará sin duda alguna. Recuérdeselo a diario, de forma que esta tarea se convierta en una magnífica ambición. Como un misil de control remoto, superará todos los obstáculos que encuentre en su trayectoria hasta dar en la diana. Su trabajo será el de arreglar todos los detalles correctamente. ¿Cuál es la diana? - prosiguió-. ¿Cuándo tiene que ocurrir la explosión? La diana son las 10.000 libras y la fecha para la explosión el final del año. Estos son los poderes mágicos del inconsciente y del objetivo cuantificado. Cuando cree sus objetivos, tenga presente que la mayoría de las personas son demasiado precavidas. ¿Por qué? Porque creen que no sirven para nada. Su autoimagen está por los suelos.

Al llegar a este punto, el millonario consideró apropiado ilustrar su teoría con una breve anécdota personal.

-Hace unos años -le susurró confidencialmente al joven- yo pensaba contratar a un director general para una de mis compañías. Había calculado que podía ofrecerle 45.000 libras. Cuando llegó el momento de hablar del sueldo, él me dijo con tono seco, nervioso, casi imperativo:

«No aceptaré nada que esté por debajo de las 30.000 libras». Después de una pausa bastante larga le dije, como si le estuviera haciendo una gran concesión: «Dados sus antecedentes, 30.000 libras me parecen un salario justo.» Si me hubiera pedido 35.000 libras, se las hubiera dado. Como si hubieran sido 40.000 o 45.000, dado que esto era lo que estaba dispuesto a darle incluso antes de la entrevista. Además, por la manera en que se había desarrollado la entrevista, había quedado tan satisfecho que incluso hubiera podido subir la cantidad hasta las 50.000 libras. Así que la persona que contraté perdió por su propio deseo 20.000 libras en cuestión de minutos. Esto es un montón de dinero. Imagíneselo: ison 200.000 libras en los primeros diez años! ¿Por qué desperdició este dinero? Simplemente porque no creía que valiera 50.000 libras al año. Debo admitir que, después de escuchar sus expectativas de sueldo, estuve a punto de dejarlo correr y no darle el empleo. El mismo era quien estaba en la mejor posición para establecer su propio valor, y me estaba diciendo que su capacidad como gerente sólo valía 30.000 libras cuando yo estaba buscando a alguien que valía 45.000 libras. ¿Estaba haciendo una elección equivocada? El futuro demostró que había hecho bien en contratarle, y me ahorré un montón de dinero. Su problema era que le faltaba confianza en sí mismo y subestimaba lo que valía en realidad. A lo largo de los años, fue superando este problema, algo que me costó un buen fajo en aumento de salarios. Pero valía la pena. De este sencillo ejemplo, usted deberá recordar que negocié con aquel gerente de la misma manera en que la vida negocia con cada uno de nosotros. Ni más ni menos. Sin embargo, tenemos tendencia a olvidar que, por lo general, está dispuesta a darnos mucho más de lo que creemos o estamos acostumbrados a pedir. Ya he hablado demasiado -concluyó el millonario-. ¿Qué deduce de todo esto, joven?

-Me parece demasiado bueno para ser cierto -arguyó el joven, aunque no había perdido ni una sola de las palabras del millonario.

-No obstante este simple y pequeño método y ningún otro -dijo el anciano-, es exactamente el que me ayudó a convertirme en millonario, y lo ha hecho también con todos aquellos con los cuales lo he compartido. Las palabras son unos agentes extremadamente poderosos. Cuanto más fuerte se haga su carácter, más se convertirán las palabras que usted pronuncie en auténticos decretos. Todas sus afirmaciones alimentadas por su profunda convicción interior y fortalecidas por los ejercicios de la repetición, se concretarán cada vez más rápidamente.

-Escucharle exponer su teoría me hace preguntarme si todo esto no es más que un juego -le interrumpió el joven.

-Tal vez. Pero sólo tiene que hacer la prueba. Nadie podrá hacerla por usted. Deberá repetir su fórmula en voz alta, noche y día, al menos cincuenta veces. Y más si puede. Tal vez cien veces por día. Esto es un ejercicio en sí mismo. Las primeras veces me tendía en el suelo y llevaba la cuenta con los dedos cinco veces con ambas manos.

-Tiene que admitir que requiere práctica.

-Al principio verá que no le resultará muy fácil. La mente tiende a divagar. Después de repetirlo diez veces, comenzará a pensar en alguna otra cosa. Haga que su mente se concentre y comience otra vez a partir de cero hasta que alcance los cincuenta. Si usted no consigue mantener una forma de disciplina tan simple será mejor que abandone cualquier sueño de hacerse rico... Este es el desafío que le planteo, amigo mío. Yo sé que lo puede hacer. Todo lo que necesita ahora es persistir.

-¿Por qué tengo que repetir la fórmula en voz alta?

-Porque de esta manera entrará en su mente todavía con más fuerza. La orden que le está dando a su inconsciente parecerá como si procediera del exterior y así sonará más imperiosa. Dígalo de una manera monótona, bien modulada y articulada. Pronuncie la fórmula como una letanía o un mantra, como lo llaman los budistas. Con el tiempo, la fórmula adquirirá vida propia.

El joven estaba impresionado con las revelaciones del millonario. El anciano ya no sonreía. Hablaba con mucha seriedad, como si fuera un oráculo.

-Al principio, puede que se sienta un poco avergonzado por el sonido de su voz y por la fórmula que está repitiendo. Pero, gradualmente, se acostumbrará a ella. La meta que se ha fijado, que le parecía demasiado audaz en un primer momento, se transformará en realizable e incluso demasiado fácil.

-¿No cree que habrá momentos en que difícilmente pueda contener un ataque de risa ante lo absurdo que resulta?

-Es precisamente en tales momentos, más que en cualquier otra ocasión, que deberá persistir. Usted debe superar sus dudas. Piense en mí. Estaré con usted en cada instante, incluso si estoy en mi otro jardín muy lejos de aquí. Y mis fuerzas estarán con usted. En sus momentos de duda, recuerde que le he dado mi palabra. Usted triunfará.

-¿Está usted seguro de ello? -preguntó el joven, todavía no convencido del todo.

-¿Por qué iba a tener dudas sobre ello? Usted se convertirá en millonario instantáneo igual como lo hice yo. Además, usted se va a convertido en uno, ahora que comprende y acepta el principio. La ley secreta de la vida es que cualquiera que comprende el verdadero principio obtiene el poder. El conocerlo le brindará la libertad. Es sólo cuestión de tiempo el que usted se convierta en millonario en la realidad. Ya lo es en su mente y esto es lo más importante de todo.

-Pero, si no tengo ni un penique.

-Entonces continúe repitiendo la fórmula secreta. Poco a poco verá cómo se produce un cambio en su interior. Su meta le parecerá más y más natural. Se convertirá en parte de su vida, de la misma manera que la pobre imagen que tenía de usted mismo le había parecido hasta ahora una par-te integral de su persona, a pesar de que sólo fuera un gastado producto de su imaginación. Aquello que su mente conjuró en el pasado puede ser replanteado de una forma diferente. De esta manera, usted será capaz de moldear su futuro de la forma que quiera, será por fin dueño de su propio destino. ¿No es éste el anhelo secreto de todo el mundo incluso si se niegan a admitirlo?

El joven estuvo de acuerdo. Estaba sobrecogido por la emoción. Le pareció que las palabras del anciano tenían un significado mucho más grande del que había creído en un principio. Desde luego, sus métodos eran un tanto extraños. Pero, ¿qué importancia podía tener siempre que funcionaran?

CAPITULO 12

En el que el joven aprende acerca de la felicidad y la vida

-Para ayudarle y darle apoyo -dijo el Millonario Instantáneo a su joven discípulo- ahora le diré otra fórmula que es más general. Usted extraerá enormes beneficios de la misma durante toda su vida. Le transformará tanto interiormente como exteriormente. De hecho, le permitirá adquirir la verdadera riqueza, que no consiste solamente en la adquisición de posesiones materiales. Es mucho menos específica que eso. Es una actitud mental hacia la vida. Permítame que le dé algunos consejos -continuó-. Desde luego, la fórmula del dinero le permitirá conseguir y probablemente superar incluso sus objetivos financieros. Sin embargo, durante la búsqueda de la riqueza nunca pierda de vista el hecho de que, si pierde la felicidad, lo habrá perdido todo. El conseguir dinero puede transformarse fácilmente en una obsesión que le impedirá disfrutar de la vida. Como dice un famoso refrán: ¿Cuál es la ganancia del hombre que consigue el mundo pero pierde su alma? Esta pregunta puede despertar sonrisas en aquellos que la encuentran demasiado metafísica o religiosa. Yo creo que el dinero es un sirviente magnífico pero un amo tiránico.

-¿Quiere usted decir que la felicidad y el dinero no pueden coexistir?

-Lejos de mi tal intención, pero deberá estar siempre muy alerta de que no domine su mente. John D. Rockefeller, que era el hombre más rico del mundo, estaba tan preocupado, tan aplastado por el peso de sus preocupaciones, que a la edad de cincuenta años era un viejecito y, por decirlo de alguna manera, estaba condenado a muerte. Su estómago estaba tan enfermo que sólo toleraba la leche y el pan. Vivía en un miedo constante de perder su dinero y de ser traicionado por sus socios. El dinero se había convertido en su amo y ni siquiera podía seguir disfrutándolo. En cierto sentido, era mucho más pobre que un simple oficinista que podía disfrutar de una buena comida.

-Al mismo tiempo que pone ante mis ojos la riqueza -dijo el joven-, tiene el don de atemorizarme.

-Sin embargo, no es esta mi intención -replicó el millonario-, y la fórmula que voy a darle le ayudará a evitar la trampa en la que han caído la mayoría de los buscadores de fortuna. La gente que todavía es básicamente pobre, trabaja sin descanso para conseguir sus fines. El primer dinero que ganan despierta en ellos sus profundas ambiciones, haciendo que deseen tener más y más dinero. Y, cuando comienzan a ganar grandes sumas, de repente tienen miedo de perderlo. Mi fórmula es sencilla. Es una variación de la famosa fórmula creada por el doctor Emile Coué para los pacientes de su clínica: CADA DIA, EN TODOS LOS SENTIDOS, ESTOY MEJOR Y MEJOR. Repita esta fórmula en voz alta cincuenta veces mañana y tarde, y tantas veces como pueda durante el día. Cuanto más a menudo la repita, mayor será el impacto que tendrá sobre usted.

El joven inexperto era todo oídos escuchando al sabio anciano, que veía pasar la vida antes sus ojos, una vida que había sido plena y, en su mayor parte, feliz. El joven sintió que delante suyo estaba el primer hombre feliz que había conocido en toda su vida.

-La mayoría de la gente desea ser feliz -continuó el millonario-, pero no saben qué es lo que buscan. Así que, inevitablemente, mueren sin haberlo encontrado. Y, aun en el caso de que lo encuentren, dado que no saben qué es lo que están buscando, ¿cómo podrían reconocerlo? Son exactamente iguales que las personas que luchan por hacerse ricas de las que hablábamos ayer. De verdad que quieren ser ricas. Pero, cuando de pronto les preguntas cuánto desearían ganar en un año, la mayoría son incapaces de responder. Cuando no se sabe adónde se va, por lo general no se llega a ninguna parte.

Para el joven esto era de lo más cuerdo. Era tan increíblemente sencillo. ¿Por qué demonios no había pensado antes en todo esto? Probablemente porque jamás se había tomado el tiempo para hacer una pausa y pensar en ello. Este era su error. No pensaba. Juró allí y entonces que, en el futuro, pensaría mucho más sobre las cosas. Eso le evitaría un montón de equivocaciones.

-La felicidad, desde luego, ha sido definida de un millón de maneras diferentes -añadió el millonario-. Para cada uno de nosotros, incluso para aquellos que hemos pensado acerca del tema,- traduce en una amplia variedad de cosas. Pero yo le daré la llave de la felicidad. No es una definición, así que se aplica a todo el mundo. Con esta llave, usted será capaz de saber, sin la menor sombra de duda, en cualquier momento de su vida si es feliz. Y especialmente, si está haciendo lo que debe para ser feliz. Debo advertirle que tal vez le sorprendan estas palabras e incluso le parezcan un poco tristes y pesimistas. Pregúntese: ¿si fuera a morir esta noche, podría responderme a mí mismo en el instante de mi muerte que he conseguido todo lo que me había propuesto para hoy?

El joven enarcó las cejas.

-No le entiendo -confesó.

-Cuando cada día haga exactamente lo que su ser interior le dice que debe hacer, entonces se sentirá libre cada día de abandonar el mundo. Sin embargo, para estar completamente seguro de que está haciendo lo que debe, tendrá que hacer lo que le gusta. Las personas que no disfrutan con lo que hacen no son felices. Pierden su tiempo soñando con los ojos abiertos en las cosas que les gustaría estar haciendo. Y, dado que jamás en la realidad hacen aquello que sueñan, son infelices, sin ninguna excepción. Y, cuando la gente no es feliz, no está dispuesta a morir.

-Apenas si he comenzado a vivir, y aquí está usted hablándome de la muerte, como si estuviera a la vuelta de la esquina -replicó el joven con ansiedad.

-Debo admitir con toda honestidad que esta filosofía puede parecer, a primera vista, una filosofía de la muerte. Y, sin embargo, es una filosofía de la vida, ciento por ciento. Aquellas personas que jamás han hecho lo que realmente deseaban hacer, aquéllas que han renunciado a sus sueños, podríamos decir que pertenecen a los muertos vivientes. Para comprender esta filosofía, formúlese esta pregunta una vez más, y respóndala con toda sinceridad. Si miente, sólo se estará engañando a sí mismo y se convertirá en el perdedor del juego. Si usted supiera que iba a morir mañana, ¿no cambiaría sus planes para hoy? ¿No haría con su vida algo diferente a lo que ha estado haciendo hasta el momento?

-No lo sé, señor.

-Es probable que comenzará por hacer todos los arreglos necesarios: redactaría un testamento, si no lo ha hecho ya, y diría adiós a su familia y a sus amigos. Pero supongamos que todas estas tareas terrenales sólo le llevan una hora. ¿Qué haría

con las veintitrés horas restantes? Hágale esta pregunta a cualquiera que usted conozca. Sus respuestas caerán invariablemente en dos categorías. Las personas infelices que no disfrutan de sus vidas le dirán que harían algo completamente diferente. Y no tendrá que preocuparse en pensar que no le han dicho la verdad. ¿Por qué demonios continuarían haciendo algo que han odiado cuando sólo les quedan veintitrés horas de vida? La segunda categoría -continuó el millonario-, que es, por desgracia, la minoría, la forman personas que harían exactamente lo mismo que han hecho cada día de sus vidas. ¿Por qué tendrían que cambiar? Su trabajo es su pasión. ¿No es perfectamente comprensible que deseen seguir haciéndolo hasta que se acabe el tiempo? ¿Por qué tendrían que hacer algo que no les agrada? Bach pertenecía a esta categoría. En su lecho de muerte, estaba corrigiendo la última pieza musical que había escrito. Pero usted no necesita ser un genio para querer trabajar hasta el final. Cada uno de nosotros, a nuestra manera y en nuestra propia ocupación, podemos convertirnos en genios, aunque la sociedad no nos reconozca. Ser un genio significa simplemente disfrutar con lo que se hace. Es el auténtico genio de la vida. Mediocridad significa no atreverse a hacer lo que uno ama, por temor al qué dirán, por miedo a perder la seguridad.

-Una seguridad que la mayoría de las veces no es más que una ilusión, ¿verdad? -aventuró el joven con timidez.

-Así es. Hágase otra vez la pregunta: si tuviera que morir mañana, ¿qué haría con las últimas horas de mi vida? ¿Continuaría haciendo un trabajo que me destroza interiormente dado que no tiene nada que ver con mis auténticas aspiraciones? ¿Estaría de acuerdo en continuar siendo una sombra de mi propio yo, carente por completo de autorrespeto, dado que me estoy forzando a mí mismo a hacer algo que odio? Imagínese que ha invitado a un amigo para que venga a su casa para ayudarle en unas faenas. ¿Le encargaría a su amigo las más sucias? Desde luego que no. Entonces, ¿por qué es el peor enemigo de usted mismo? ¿Por qué no se convierte en su mejor amigo?

El silencio siguió a estas palabras.

El viejo millonario esperó un momento y después preguntó:

-¿Y qué haría *usted* si fuera a morir mañana? ¿Continuaría haciendo exactamente lo mismo que hace ahora?

-No, no lo haría -tuvo que admitir el joven.

-Esto significa que probablemente no es feliz. Ahora, considere la siguiente observación. ¿No encuentra usted que es demasiado presuntuoso creer que no morirá mañana?

Al escuchar estas palabras, el joven se sintió preocupado. Durante los últimos días, el anciano había demostrado a menudo una gran habilidad para ver el futuro. ¿Estaría ahora anunciando su muerte inminente? Tal vez de una forma elíptica pero, de todas formas, clara.

El millonario pareció leerle el pensamiento. Después de todo, la inquietud del joven era claramente visible.

-No se preocupe -le dijo, risueño-, no va usted a morir mañana. Llegará a disfrutar de una hermosa y prolongada vejez... Pero, permítame proseguir con mi razonamiento. Tomemos esta vez un caso más general. Se sentirá menos afectado que con estos sombríos argumentos. Cuando usted mira la vida a través de los ojos de la mente, la muerte adquiere otro significado. Pero todavía no

hemos llegado a ese punto, ¿verdad? ¿No cree que es un poco de presunción por parte de la gente creer que siempre tienen toda la vida por delante? En muchos casos, la muerte aparece de repente. Sin embargo, la gente confía en la certidumbre, o mejor dicho en la ilusión, de que todavía tienen mucho tiempo disponible, permitiéndose entonces ir postergando constantemente las decisiones que tendrían que adoptar. Se dicen a sí mismos: «Tengo tiempo. Más tarde pondré manos a la obra.» Entonces, llega la vejez y descubren que todavía no han hecho nada.

-Este debe ser el motivo por el que se suele decir: «Si la juventud supiera, si los viejos pudieran» -comentó el joven.

-¡Exactamente! El secreto de la felicidad, por lo tanto, es vivir como si cada día fuera el último. Vivir cada día al máximo haciendo lo que haría si sus horas estuvieran contadas. Porque, en el fondo, lo están. Pero pareciera que nos damos cuenta cuando queda muy poco tiempo disponible. Entonces, es demasiado tarde. Así que debe ser valiente para actuar de inmediato. Viva con este pensamiento en la mente: «Me niego a morir sin haber tenido el coraje de hacer lo que quería hacer. No quiero morir con el horrible pensamiento de que la sociedad me ha engañado, que se ha aprovechado de mí, aniquilando mis sueños.» Usted no debe morir con el terrible pensamiento de que sus miedos han sido más fuertes que sus sueños y que nunca descubrió aquello que podría disfrutar. Usted tiene que aprender a ser audaz.

-Estoy de acuerdo con sus ideas. Quiero decir que pienso que tienen mucho sentido. Pero qué pasa si yo no estoy absolutamente seguro de que en realidad no me gusta lo que estoy haciendo... No sé de ninguna ocupación que esté, completamente libre de problemas. Si todo fuera perfecto, no estaríamos aquí.

-Tiene usted toda la razón. Incluso una profesión que nos encanta tiene sus aspectos negativos. Otra forma de descubrir si su trabajo realmente le satisface es formularse la siguiente pregunta: Si mañana tuviera un millón de libras en el banco, ¿continuaría haciendo el mismo trabajo? Obviamente, si su respuesta es no, entonces de verdad que no le gusta. Dígame, ¿cuánta gente continuaría con la misma ocupación si de pronto se convirtieran en millonarios? La verdad es que son muy pocos. Además, aquellos que responderían afirmativamente a esta pregunta por lo general, ya son millonarios. De no ser así, se jubilarían antes o harían alguna otra cosa. Pero la mayoría de los millonarios que conozco rehúsan retirarse y continúan trabajando hasta muy tarde en la vida. Me atrevería incluso a decir que todos los millonarios, con la excepción de aquellos que hicieron su fortuna a través del matrimonio o de una herencia, lo son precisamente porque les encanta su trabajo. Mi razonamiento ha vuelto al punto de partida -continuó-. Para convertirse en millonario, o al menos hacerse rico, usted debe disfrutar con su ocupación. Aquéllos que continúan con un trabajo que odian, tienen doble condena. No sólo su trabajo les pesa como una losa sino que, lo que es peor, ni siquiera les hace ricos. De hecho, la mayoría de la gente pasa su vida en esta extraña paradoja. ¿Por qué? Porque desconocen por completo las auténticas leyes del éxito. Y por el miedo. Malgastan sus vidas y sus oportunidades de convertirse en auténticamente ricos por aferrarse a una clase de seguridad que, a lo sumo, es mediocre. Creen que la fortuna está reservada a los demás, o que ellos carecen de talento. ¿Y por qué se obligan a si mismos a creer esta ilusión? Porque sus mentes no son lo bastante fuertes para ver la realidad, para atisbar la verdad detrás de esta ilusión. Recuerde la máxima: «Carácter igual a destino». Fortalezca su mente y las circunstancias se doblegarán a sus deseos. Usted controlará su propia vida.

-¿Siempre ha sido usted feliz? -preguntó el joven.

-En realidad, no. Ha habido tiempos en los que era completamente desgraciado. Incluso la idea de suicidarme pasó por mi mente. Hasta que llegó un día en que yo también conocí a un millonario excéntrico que me enseñó casi todo lo que le estoy diciendo. Al principio, sin embargo, yo me mostré bastante escéptico. No podía creer que esta teoría pudiera aplicarse a mi caso, a pesar incluso de que él era la prueba viviente de que funcionaba. Al final, dado que había intentado todo tipo de cosas y seguía sin triunfar, y dado que no tenía nada que perder, estuve dispuesto a intentarlo. Tenía treinta años y sentía que estaba desperdiando mi vida. Parecía como si las cosas se escurrieran entre mis dedos.

-Estoy seguro de que ahora no se arrepiente de haber aplicado los consejos que le dio el excéntrico anciano.

-El me decía a menudo que yo podía convertirme en el amo de mi vida y controlar todos los hechos que tenían lugar en ella. Yo jamás le creía. Me parecía ciencia ficción. Entonces un día, cansado de oírle repetir una y otra vez la misma cantinela, me dije que tal vez tuviera razón, que era posible que la vida no fuera como yo siempre había pensado que era: una serie de hechos más o menos impredecibles e incontrolables en los que la suerte y el destino eran los reyes. Sentí que tal vez pudiéramos controlar nuestros destinos si comenzábamos por dominar la mente. Me di cuenta de que estaba comenzando a pensar de esta manera, en otras palabras, estaba ocurriendo una revolución en mi mente con tan sólo haber pasado tiempo repitiendo la fórmula que me había enseñado: CADA DIA, EN TODOS LOS SENTIDOS, ESTOY MEJOR Y MEJOR. Mi mentor también me enseñó otra fórmula, que en mi opinión todavía es más poderosa, al menos en lo que se refiere a mi experiencia personal. Como es natural, se la recomiendo de todo corazón, aunque, por ser de naturaleza un poco religiosa, hay algunas personas que la dejan de lado. Es una pena dado que tiene un efecto valiosísimo sobre la mente. Repetir esta fórmula me ha calmado cuando me sentía angustiado o ansioso, y me ha dado respuestas cuando las necesitaba de verdad. La tranquilidad es la gran manifestación del poder. Mire a los fuertes y poderosos: están tranquilos. ¿Y cuál es el símbolo del supremo poder? Dios, desde luego. Esta es una de las razones que hace tan efectiva la fórmula que voy a darle: TEN CALMA Y SABE QUE YO SOY DIOS. Repítalo a diario tan a menudo como pueda. Le traerá esa sensación de serenidad tan necesaria para enfrentar los altibajos de la vida. Cuando mi mentor decidió revelármela, la anunció diciendo que, de todos los secretos del mundo, éste era el más precioso. Este fue el legado espiritual que me hizo, y es el que le hago yo a usted. Esto tendría que convencerle del poder de esta fórmula.

-Espero que no se esté convirtiendo usted en un predicador -respondió el joven-, pero comprendo su mensaje.

-Gracias a la repetición de esta fórmula -dijo el anciano- que, al principio, me pareció un tanto extraña, desarrollé un nuevo poder interior. Este poder, que jamás ha dejado de crecer a lo largo de los años, me hacía recordar algo que el viejo millonario me había repetido una y otra vez: PUEDO HACER CUALQUIER COSA, nada sería imposible para mí, tan pronto como me convirtiera en dueño de mi destino. Así que, poco a poco, me convencí a mí mismo que podía dirigir mi vida exactamente hacia donde yo quería que fuese. He continuado aplicando la fórmula y he hecho lo que mi mentor me pidió que hiciera. Yo también, quiero que haga lo mismo.

CAPITULO 13

En el que el joven aprende a expresar sus deseos en la vida

-Usted ya ha dado el primer paso -le explicó el millonario-. Se trataba de escribir la fórmula y el objetivo cuantificado: una cantidad y una fecha límite. Ahora pasaremos al segundo paso: coja una hoja de papel y escriba todo lo que desea de la vida. Sus sueños tienen que ser precisos para que tomen forma. Esto es lo que yo comencé a pedir:

Las siguientes metas financieras en un plazo de cinco años:

- Una casa valorada en 300.000 libras
- Una segunda casa en el campo valorada en 150.000 libras
- Un Mercedes antiguo valorado en 20.000 libras
- Un BMW nuevo valorado en 30.000 libras
- No más deudas personales
- 200.000 libras en metálico y otras inversiones
- 300.000 libras invertidas en propiedades que valgan seis veces más que en el momento de la compra.

Mis objetivos no financieros son:

- Dos semanas de vacaciones al menos tres veces al año, cada vez que me apetezca tomarlas.
- Ser mi propio jefe y no trabajar más de 30 horas a la semana.
- Tener amigos inteligentes y ricos, dedicados a los negocios y al arte.
- Una mujer cariñosa y encantadora y tener hijos hermosos, permitiéndome disfrutar de una gratificante vida familiar.
- Una criada y una cocinera que nos liberen de las tareas domésticas.

El joven estaba boquiabierto ante la lista que había escrito el Millonario Instantáneo.

-Parece demasiado bueno para ser cierto, ¿verdad? -dijo el millonario-. Yo también pensé que me había excedido un poco cuando terminé de escribir la lista de lo que deseaba. Pero mis vacilaciones y temores se debían solamente a una actitud mental negativa y mi acendrado hábito de pensar en pequeño. Yo lo hacía sin ni siquiera darme cuenta de ello. Sin embargo -prosiguió- hacer una lista como ésta es exactamente la manera de descubrir su estrecha visión de las cosas. Aquellos que consideran este plan de vida como inalcanzable no hacen más que pensar en pequeño, dado que, siendo todo relativo bajo el sol, esta ambición no se puede tildar de desorbitado. Prueba está en que los ricos se sentirían muy infelices si tuvieran que conformarse con las pobres condiciones que acabo de reseñar. Muchos de ellos viven en casas que valen un millón, emplean a docenas de sirvientes y tienen su avión privado, una isla en los Mares del Sur, caballos de carreras y más y más cosas. ¿Creen ellos que su estilo de vida es desproporcionado? De ninguna manera. Ni siquiera piensan que son ricos. En cualquier caso, no tan ricos, dado que siempre tienen amigos o socios comerciales con más dinero que ellos. ¿Por qué encuentran normal este estilo de vida? Bueno, puede ser que hayan nacido ricos o que pensaran en grande y se las arreglaron para ascender hasta este nivel y conseguir sus sueños. Ninguno de ellos creyó jamás que no lo podría lograr. Si comienza con la idea de que no lo conseguirá, usted mismo se está poniendo piedras en el camino. Así que haga este ejercicio. Escriba lo que usted quiere de la vida con todo detalle, sin ocultar absolutamente

nada. Le mostraré los límites de sus ambiciones y sus límites mentales. ¿En qué sueña en realidad? ¿Con qué estaría satisfecho? Es importante anotar tantos detalles como sea posible. La única cosa que debe evitar es escoger su casa de ensueño en una dirección determinada, porque a lo mejor esa casa jamás estará disponible. Estará corriendo el riesgo de ver que su sueño no se hace realidad a pesar del poder de su deseo y voluntad, o tal vez porque su sueño es contrario al orden de las cosas, o es peligroso para los demás, algo que siempre tiene que ser tomado en consideración. Este retrato le mostrará cómo es usted en realidad. Se convertirá en la forma concreta de sus deseos. Sus pensamientos tienen cuerpo. Están vivos. Cada pensamiento que es expresado tiende a convertirse en realidad. Cuanto más específico es, mayores son las posibilidades de que se materialice. De aquí la importancia de los detalles. De manera misteriosa e inesperada, estos pensamientos alimentados regularmente, traerán las circunstancias que les permitirán convertirse en realidad.

Dado que el joven parecía un poco escéptico acerca de ese punto, el millonario añadió:

-Ya sé que todo esto parece utópico. Pero como le he dicho, cuanto más fuerte sea su mente se dará más cuenta de que no hay nada que no pueda conseguir. ¿No encuentra usted que si pensamos en el potencial de la mente, materializar un sueño tan sencillo como tener una casa de 300.000 libras es un logro un tanto insignificante? ¿No cree usted que la mente es mucho más poderosa que lo que la gente vulgar piensa y sobre todo creen que es? Recuerde la frase del Evangelio: «La fe puede mover montañas».

El joven estaba mudo de asombro.

-Para utilizar su mente con eficacia, debe comenzar creyendo en su poder. En cualquier cosa, debe usted estar bien dispuesto en su favor. Tiene que darle una oportunidad. Así que escriba su lista. ¿No cree incluso que no es gran cosa y que se puede obtener fácilmente si tiene en cuenta el enorme potencial de la mente? ¿No comprende ahora que usted puede conseguir estas cosas tan simples para su vida?

-Necesito tiempo para pensar -protestó el joven.

-Buena idea. Piense acerca de lo que le he dicho. Hay una parte en usted que cree en mis palabras. La otra está ciega y amordazada por culpa de los años de mala educación y de experiencias desafortunadas, pero todavía está viva. Sólo está esperando una señal suya para despertarse. Para convertirse en amo y señor de su existencia en lugar de ser un esclavo atormentado, indefenso ante los acontecimientos. Escuche a esa pequeña voz interior que duerme en las profundidades de su mente y dele más libertad para que se exprese a sí misma. Cuanto más repita la fórmula, más poderosa se hará y le guiará con mayor seguridad. Esta es su intuición, la voz de su alma. El camino a su poder secreto.

El joven sintió un ligero mareo y ya tenía ganas de tomarse un descanso.

-Vamos -dijo el millonario-. Demos un paseo por el jardín para relajarnos. Me encantaría poder dar mi último paseo en compañía de un amigo.

Estas palabras entristecieron al joven. No era la primera vez que el millonario hacía semejante alusión... como si supiera que la muerte estaba muy cerca.

CAPÍTULO 14

En el que el joven descubre los secretos del jardín

Los dos hombres caminaron por el jardín en silencio. El millonario se inclinó delante de un rosal cargado de hermosísimas flores, y pareció absorto en su contemplación. Después, incorporándose, dijo:

-Debo de haber oido estas rosas miles de veces y, sin embargo, cada vez es una experiencia diferente. ¿Sabe usted por qué? Porque he aprendido a vivir aquí y ahora. Olvidándome del pasado, sin importarme el futuro. El secreto es extremadamente simple. Todo reside en la concentración mental. Cuanto más se concentra su mente, más vive ésta el presente, más absorta está en lo que hace. La concentración es la clave del éxito en todas las facetas de la vida. Cuanto más aumente su capacidad de concentración, con mayor rapidez y mayor eficacia podrá trabajar. Usted descubrirá los detalles que los demás pasan por alto.

-¿Los ricos y las personas que triunfan han aprendido a prestar atención a los detalles?

-Desde luego que si. Al aumentar su poder de concentración usted estará en condiciones de hacer observaciones sabias sobre las cosas. Aprenderá a juzgar correctamente a las personas que conoce. Su poder de concentración le permitirá descubrir de una mirada quiénes son en realidad. Y se convertirá usted en una persona realista en el más auténtico sentido de la palabra. O, al menos, en su sentido más profundo. Usted verá las cosas tal como son. La cortina de pensamientos y ensueños que se encuentran en la mayoría de las personas ya no perturbará su visión de las cosas. Por estar continuamente distraída, la mayoría de la gente va por la vida como sonámbulo. No ven ni las cosas ni las personas que encuentran. Viven como en un sueño. Nunca están en el presente. Por lo tanto, si habláramos con exactitud diríamos que nunca están allí. Sus errores y sus fracasos les persiguen. Sus mentes están dominadas por el miedo al futuro.

-Por lo que puedo ver, la concentración pasa a ser el punto más sencillo de su teoría.

-Tenga cuidado, joven. No todo el mundo que lo intenta, lo consigue. Pero, cuando su mente alcance el nivel apropiado de concentración, su capacidad para resolver problemas será formidable. No se volverá negligente sino realista. En lugar de malgastar su energía nerviosa en comerse las uñas, atormentado por sus preocupaciones, usted se dedicará a resolvérlas. No se olvide que estar angustiado y preocupado hasta la desesperación por un problema jamás ha resuelto nada. En cambio, sí que ha provocado más de una úlcera de estómago y un ataque al corazón. La imagen que tiene de usted mismo, cambiará. Cada ser humano es un enigma. El problema es que todos nosotros somos enigmas no solamente para los demás, sino también para nosotros mismos. Esto proviene de la falta de concentración.

El joven estaba pendiente de cada una de las palabras del anciano. Y, no dispuesto a perderse ni una sola, no se atrevió a interrumpirle.

-Gracias a la concentración –prosiguió el millonario-, usted comprenderá por qué ocupa el lugar exacto donde está en el mundo. Esto le parecerá cada vez más claro y más simple. En su mente aparecerá un pensamiento muy tranquilizador y reconfortante, que le hará exclamar como si despertara de un largo y profundo sueño: «Ah, éste soy yo! Por esto me encuentro aquí en este momento. Por esto estoy haciendo lo que hago. Por esto es que estoy aquí con tal o cual persona». Experimentará lo que se podría llamar la sensación de su destino. Usted comprenderá su destino. Y un sentimiento de aceptación se extenderá por su mente. Esto no quiere decir que deba resignarse a su destino. Pero, dado que verá con toda claridad la posición en que se encuentra en dicho momento, usted la aceptará en cierta medida, reconocerá su propio punto de partida personal y esto le ayudará a guiar su carrera futura y sujetar con firmeza las riendas de su destino.

El millonario dejó de hablar, tomándose un momento para inclinarse una vez más y oler el perfume de las rosas.

-La rosa ha sido el símbolo de la vida desde el comienzo de los tiempos. Si usted consigue el control sobre su mente, comprenderá por qué. Las espinas son el camino de las experiencias, las penurias y tribulaciones que cada uno de nosotros debe atravesar para comprender la verdadera belleza de la existencia.

Después de estas palabras, sacó una tijera de podar del bolsillo, cortó una rosa y se la ofreció a su joven acompañante.

-Conserve esta rosa por el resto de su vida -dijo-. Le servirá como un talismán y le traerá buena suerte. La Dama de la Fortuna existe en realidad, aunque muy poca gente sabe de su existencia. Crea en ella. Acaríciela con sus pensamientos. Pídale a ella lo que desea. Ella le responderá. Todas las personas de éxito creen en la suerte, pese al hecho de que a muchas se las considera supersticiosas. Pero están en lo cierto. Con esta simple rosa, sepa usted que es .in iniciado. Pertenece ahora a la Orden de la Rosa. Cada vez que tenga necesidad, busque esta Rosa. Le dará fuerzas. Y cada vez que tenga dudas sobre sí mismo, cada vez que la vida le parezca demasiado difícil de soportar, vuelva a esta rosa simbólica y recuerde lo que representa. Cada penuria, cada problema, cada error se transformará un día en un magnífico pétalo. Como este tallo lleno de espinas, el sufrimiento conduce a la luz y le hará alcanzar la belleza. Cada día, resérvese unos minutos para concentrarse en el corazón de la rosa. Si no tiene ninguna rosa a mano, coja cualquier otra flor, y concéntrese en un punto negro o en un objeto brillante. También puede repetir con calma para sus adentros la fórmula que me transmitió mi mentor: TEN CALMA Y SABE QUE YO SOY DIOS. Contemple la rosa o el punto negro durante períodos de tiempo cada vez más largos. Cuando sea capaz de hacerlo durante veinte minutos, su concentración será excelente. Si su corazón se vuelve como esta rosa, su vida se verá transformada.

El joven apenas si tuvo tiempo para oler el delicado aroma de la rosa, cuando el anciano añadió:

-Permítame que le repita lo que le he dicho. El secreto reside en la concentración mental. Cuando su mente se haya hecho fuerte y plena de confianza a través de los ejercicios de concentración, usted llegará a darse cuenta de que los problemas de la vida no tienen ningún dominio sobre usted. Entonces comprenderá lo que voy a decirle, que le puede parecer una perogrullada y un tanto banal. Las rosas sólo son importantes en la medida que la mente cree que lo son. Un problema sólo es un problema cuando usted piensa que lo es. ¿Qué significa esto? -continuó-. Si usted considera que nada es serio, que nada es realmente importante, entonces nada será serio a sus ojos, nada será realmente importante. Los problemas le parecerán grandes e insolubles en proporción directa a la debilidad de su mente. Cuanto más

fuerte sea la mente más insignificante le parecerán los problemas. Este es el secreto de la paz eterna. Así que *concéntrese*. Esta es una de las grandes claves del éxito. De hecho, todo en la vida es básicamente un largo ejercicio de concentración. El alma es inmortal. Al pasar de una vida a otra, la mente se descubre lentamente a sí misma y se desarrolla. Este aprendizaje es por lo general bastante largo. Y la gente muchas veces sólo consigue éxitos moderados porque únicamente aquellos con alto poder de concentración alcanzan -sus metas. Desde luego, no todas las personas de éxito han insistido en la práctica de ejercicios de concentración. Pero durante sus sucesivas vidas en la tierra han conseguido un nivel de concentración que les permite triunfar con más facilidad que los demás. Cuando su mente alcance sus más altos niveles de concentración, usted entrará en aquel estado singular en que los sueños y la realidad literalmente coinciden.

El millonario y el joven caminaron de regreso hacia la casa. El cielo, de repente, se había oscurecido con negros nubarrones, sin embargo, por la mañana el sol había sido radiante. Se avecinaba una tormenta y la casa estaba tan en penumbra que tuvieron que encender las luces. En apariencia sólo por dar un toque romántico, contra el cual el joven no tuvo nada que objetar, el anciano encendió un candelabro con siete velas. Luego, se colocó junto a la ventana donde la cortina se movía agitada por el viento. La apartó y contempló el cielo. Entonces, le dirigió al joven las siguientes palabras:

-Recuerde siempre que, a cierta altura, jamás hay nubes. Si las nubes en su vida le tapan la luz, es porque su espíritu no se ha elevado lo suficiente. La mayoría de la gente comete el error de luchar con los problemas. Es como si constantemente se dedicaran a eliminar las nubes, a disolverlas a través de una especie de proceso mágico. Desde luego, tal vez puedan disolverlas temporalmente, pero las nubes siempre volverán a interponerse entre ellos y el sol, ocultando la luz, por brillante que ésta sea. Lo que usted debe hacer es elevarse de una vez por todas por encima de las nubes, que se renuevan incesantemente ... Tal vez no haya entendido todo lo que acabo de decirle -concluyó el anciano- pero acéptelo de buena, fe.

El millonario y el joven se sentaron a la mesa. Se presentó el mayordomo con vino y pan, y les sirvió.

-He estado pensando en una cosa desde hace rato -dijo el joven. En realidad, la pregunta le rondaba desde el día anterior-. De verdad creo que todo lo que ha dicho es correcto. Y ahora creo que si aplico la fórmula que me ha dado, me convertiré en millonario rápidamente y alcanzaré la tranquilidad de espíritu. El único problema que se me plantea es acerca del campo en que seré capaz de hacer una fortuna.

El millonario comenzó a sonreír. Esta pregunta tan seria, al parecer, le divertía.

-Debe usted poner su confianza en la vida y en el poder de su mente -respondió-. No se preocupe. Primero marque sus metas, entonces pídale a su inconsciente que le guíe hacia el camino que le conducirá hacia la riqueza. Comience por preguntar, después espere. La respuesta no tardará en llegar.

El joven se mostró escéptico, incluso un poco desilusionado con la respuesta del millonario. Era evidente que esperaba escuchar algo un poco más específico.

El millonario, obviamente capaz de leer la mente, le hizo un guiño de simpatía y añadió rápidamente:

-Primero deberá encontrar el trabajo que satisfaga a su corazón. Luego piense en él. Todos los elementos de la ocupación que pueda agradarle están ya dentro de usted. No se da cuenta de ello porque no está a tono con su auténtica naturaleza. Si se concentra con fuerza, lo conseguirá cada vez más, y las respuestas no dejarán de brotar. Más todavía, usted descubrirá aquello que la mayoría de la gente busca desesperadamente durante toda la vida y que jamás encuentra, dándole la sensación de que la vida es absurda. Usted descubrirá el misterioso propósito de su existencia en la tierra. Usted no sólo lo comprenderá con la cabeza sino también con el corazón. ¿No ve que tiene todas las de ganar concentrándose en el corazón de la rosa? Allí encontrará todos los fines y motivos de su existencia. Con el tiempo, se dará cuenta de ello.

Hizo una pausa y bebió un pequeño sorbo de vino. No parecía estar bebiendo sino que lo saboreaba. Sus ojos estaban cerrados en una especie de reverencia religiosa. -¿Pero de dónde sacaré el dinero que necesito para empezar? -le preguntó el joven-. No tengo ni un centavo. -¿Cuánto necesita?

-No lo sé, al menos 10.000 libras. Es la misma cantidad que usted necesitó para empezar.

-Usted tendría que ser capaz de encontrarlas. Reflexione un momento. En su opinión, ¿cuáles son sus alternativas? -En realidad, no veo ninguna. No sé de ningún banco que quiera respaldarme con un crédito. No tengo un aval.

Me queda muy poco dinero de mi sueldo a fin de mes y no soy propietario de nada, ni siquiera tengo coche...

-Pero, al menos, ¿lo ha intentado?

-No... pero estoy seguro de que...

-Este es un error que jamás volverá a repetir. No sea como la mayoría de la gente, que renuncian antes de haberlo intentado. Este es el mejor camino para no hacer nunca nada y no llegar jamás a ninguna parte. No caiga en la misma trampa de aquellos que actúan pero que, interiormente, están convencidos de que no triunfarán. Comienzan como perdedores. Ponga sus pensamientos y acciones en armonía. Esté en armonía consigo mismo.

-Yo estoy dispuesto, pero mi problema sigue sin resolverse. Siempre puedo intentar...

-Debe usted comenzar firmemente convencido de que la solución existe, la solución ideal para su problema. El poder de su mente y la magia de su voluntad objetiva atraerán indefectiblemente la solución hacia usted por caminos que ni siquiera sospecha que existen. Esté interiormente convencido de que triunfará y así será. No deje lugar a las dudas. Bórrelas con todas las fuerzas que su mente pueda reunir. Las dudas corresponden a los poderes de la oscuridad, mientras que el optimismo que usted sienta pertenece al reino de la luz y la vida... Estos dos poderes están en constante conflicto. Luche con firmeza contra la duda. Porque la duda también es un pensamiento, y, como todos los pensamientos, tiende a materializarse en su vida. Si está firmemente convencido de que conseguirá el préstamo, así será... ¿está convencido de que puede conseguirlo?

-Sí. Ahora sí. Usted me ha convencido.

-En las presentes circunstancias, ¿qué haría usted para conseguir su meta, o sea, conseguir el préstamo?

-No lo sé.

-Si sólo dispusiera de muy poco tiempo, digamos, por ejemplo, una hora, para conseguir las 10.000 libras que necesita para poner en marcha sus negocios, ¿qué haría usted?

-Sigo sin tener ni idea.

-¿Delante de usted está un millonario que le está animando, le ha dado los secretos de su éxito y usted todavía no sabe qué hacer? ¿No se le ocurre nada para conseguir ese dinero?

De pronto, el joven cayó en la cuenta de lo que te estaba diciendo el millonario. Tal vez, todo lo que necesitaba era pedirle a él el dinero. Después de dudar un rato, se decidió.

-¿Me prestaría usted las 10.000 libras que necesito?

-Bueno, por fin. Dígame, ¿a que es fácil? Todo lo que tuvo que hacer fue preguntar. Pero la gente no se atreve a preguntar. Usted tiene que atreverse a preguntar.

Entonces el anciano sacó las 10.000 libras que llevaba consigo desde que el joven había llegado a la casa y que, aparentemente, utilizaba como dinero de bolsillo, una suma asombrosamente alta para la mayoría de los mortales, pero insignificante para él. En cualquier caso, a él no le hacían falta dado que vivía aislado del mundo exterior.

Después de lanzar una mirada nostálgico al fajo de billetes que tenía en sus manos, una mirada que no podía atribuirse a tener que desprenderte del dinero, el millonario se lo entregó al joven. El lo aceptó, temblando de emoción. Jamás en toda su vida había tenido tanto dinero en sus manos.

-Probablemente pensará que este dinero le resultó fácil de conseguir -dijo el anciano-. Pero escúcheme bien cuando le digo que no hay ninguna razón para que conseguir el dinero en el futuro le vaya a resultar más difícil. Por desgracia, la creencia común es que resulta muy difícil conseguir dinero y que hay que trabajar duro para obtenerlo. De hecho, el único valor del trabajo es que refuerza las fibras de su mente y le fuerza a pensar más. Cuando haya ganado un montón de dinero, y le aseguro que no tardará mucho en conseguirlo si aplica los secretos que le he enseñado, se dará cuenta de que lo que importa es su actitud mental, el poder de sus deseos y el hecho de ser capaz de canalizarlos por medio de un objetivo monetario específico.

La mayoría de la gente fracasa porque no sabe hacerlo. Este es el motivo por el cual se ven obligados a realizar trabajos muy duros o poco atractivos para ganarse la vida. No olvide que las circunstancias exteriores siempre acaban reflejando el estado de su mente y la naturaleza de sus más íntimas convicciones.

Dominado por la alegría que sentía al poseer finalmente 10.000 libras, el joven escuchaba las sabias palabras de consejo del millonario tan sólo a medias.

-Así que, recuerde, joven: cuando necesite dinero, si está convencido de que puede conseguirlo rápida y fácilmente, entonces será así. Y, tan pronto como la duda aparezca en su mente, piense una vez más en las 10.000 libras que acaba de conseguir. Todo lo que necesita hacer es pedirlo. Si está convencido de que

conseguirá lo que pide en el mismo momento de pedirlo, si usted hace como si ya lo tuviera, entonces lo conseguirá. Recuerde, nuestras convicciones más profundas siempre se hacen realidad.

-¿Y qué pasará si comienzo a dudar?

-Cuando le ocurra, la mejor manera de librarse de ello es aplicar un poco de autosugestión y repetir pensamientos opuestos. Convierta sus palabras en real decreto. Cuando su mente sea lo suficientemente poderosa, cada una de ellas será una especie de orden. Sus palabras y la realidad serán una sola cosa. Y el tiempo necesario para que su orden se cumpla será cada vez más breve y finalmente, será instantáneo. Para ese momento, habrá aprendido por completo a ser dueño de sí mismo. Usted debe convertirse en el amo de sus pensamientos de forma tal que evite tener aquéllos que puedan causar algún daño a los demás. Usted debe adquirir la habilidad de tener sólo pensamientos positivos para el bien de los otros, de forma tal que el poder de sus palabras no se vuelva contra usted.

Una vez más, hizo una pequeña pausa.

-Este dinero -prosiguió, señalando el fajo de billetes-... bueno, no se lo estoy prestando...

Pareció vacilar por un segundo, sin duda porque estaba planeando un efecto más grande, recurso que, de hecho, dio resultado, a juzgar - por la reacción que despertó en el joven.

-No se lo estoy prestando... se lo estoy dando -dijo el millonario-. Al hacer esto, habremos dado la vuelta al círculo. Este dinero es puro y limpio. Me lo dio mi mentor para que pudiera comenzar mis negocios. No lo utilicé para ninguna otra cosa. No imite al hombre de la Biblia que enterró sus monedas en lugar de hacer que trabajaran para él. Hay mucha gente que actúa de esta manera. Están cometiendo el mayor error de todos. Están permitiendo que el miedo sea su guía. El miedo es su peor enemigo, el hermano de la duda, y usted debe conquistarlo. Será valiente y osado. Cualquiera que, con el pretexto de ser racional, entierre el dinero que ha recibido no merece tenerlo. No merece tener más y es poco probable que consiga más. Está desobedeciendo una de las grandes leyes de la vida, la ley de la abundancia. El dinero debe circular libremente para que pueda multiplicarse.

El joven estaba disputando su dinero tanto como las palabras de su generoso benefactor.

-El dinero que le he dado, sin embargo, es en el fondo un préstamo -añadió el millonario-. Llegará el día en que usted, a su vez, deberá dárselo a algún otro. Dentro de muchos años, encontrará a un joven en la misma situación en que está usted ahora. Le reconocerá por una señal: él llevará una rosa. Usted deberá darle el dinero que yo le he dado hoy. Puede estar seguro que, para aquel entonces, significará una suma irrisoria para usted: dinero de bolsillo y nada más. Le ruego que haga lo que he hecho yo, usted deberá darle el equivalente de lo que esta cantidad representa hoy. Entonces él también podrá comenzar con una suma sustancial porque si la inflación continúa al mismo ritmo de ahora, 10.000 libras no valdrán mucho. Cuando acepte el dinero, ese joven también deberá jurar solemnemente impartir las lecciones que yo le he enseñado y que usted le enseñará a él. No rompa esta cadena bajo ningún pretexto; de otra manera, le

traería mala suerte... Yo sé que usted es una persona decente y por esto no tengo miedo de entregarle mi secreto.

Lleno de gratitud, el joven le dio las gracias con toda efusión.

-Hay una cosa más, también importante, que debería saber...

En ese preciso instante, se desató la tormenta. El millonario se calló y en su rostro apareció una expresión sombría.

-Todas las señales llegan a su hora -murmuró y después volvió a dirigirse al joven-: Como le he dicho, hay una cosa más que necesita saber: el secreto supremo que le he transmitido es válido para alcanzar todas las metas que se haya fijado. En realidad, la razón por la cual he amasado una fortuna tan colosal no es porque el dinero me interesaría mucho. En el fondo, era sólo una manera de enseñarles a los hombres de poca fe el poder de la mente.

Una vez más hizo una pausa, pero el joven no se atrevió a formularle ninguna pregunta. Despues continuó:

-La posesión más grande que tiene el hombre es la libertad. La riqueza da libertad. Y será bueno para usted que conozca esta libertad. Con ella, usted verá cuántas ilusiones se desvanecen. También comprenderá que la auténtica libertad se encuentra en el desprendimiento, que es la forma más elevada de la libertad. Sólo aquél que marcha con las manos vacías será capaz de cuidar de las rosas eternas. Conseguir esta libertad fue la meta secreta de toda mi vida. A pesar de lo que piensan algunos -la gente sólo juzga por las apariencias y sólo me ven como un próspero hombre de negocios-, no he sido nunca otra cosa que un humilde jardinero.

El joven entonces preguntó:

-¿Por qué me ha dicho usted todas estas cosas? ¿Por qué me ha dado usted este dinero? Usted no me debe nada... De hecho, podría haber sido algún otro el que pudiera haber venido a verle...

-Pero esto es precisamente lo que ha ocurrido. Nadie más ha venido. Sus deseos le han traído hasta mí. Esto es lo que sucede en todas las circunstancias de la vida. ¿No se ha dicho que cuando el discípulo está preparado aparece el maestro? Además, he recibido mucho. Es normal que ahora lo haga yo.

-Tal vez -dijo el joven, no dispuesto a desdecirse-. Pero, ¿por qué yo en lugar de algún otro?

El Millonario Instantáneo sonrió.

-Es testarudo. Me gusta -dijo. Entonces se esfumó la severa y distante expresión de sus ojos y por primera vez observó al joven con una cálida y paternal mirada-. Si quiere conocer la verdadera razón, se la diré. No sé si será capaz de aceptarla ahora. Pero tal vez algún día lo haga... El alma es eterna. Y cada alma viaja de una vida a otra rodeada de sus compañeros. Cada compañero ayuda al otro a realizar su destino. Los encuentros -que tenemos durante nuestra vida jamás son el resultado de una coincidencia. Y es raro encontrar a alguien por primera vez. Usted era mi padre en una vida anterior. ¿No le parece bien ser mi hijo espiritual en esta vida?

El joven estaba embargado por la emoción aunque no estaba muy seguro de haber entendido del todo bien lo que estaba escuchando. El millonario se acercó a él. El joven jamás había visto tal realeza en su porte. A pesar de su avanzada edad caminaba como un rey, alto y muy erguido. Su cara resplandeciente no reflejaba el paso de los años. Con el índice de su mano derecha, el millonario tocó suavemente la frente del joven, diciéndole:

-Descubra quién es usted en realidad. La verdad le hará libre para siempre.

Estas fueron las últimas palabras que pronunció el millonario. En el exterior, la tormenta se esfumó tan de prisa como había aparecido y el sol volvía a brillar con toda su fuerza. La luz del candelabro ya no era necesaria. El millonario lo cogió y se lo llevó con él sin decir una palabra. El joven no se atrevió a hablar. Se encontró a solas, la cabeza hirviendo de pensamientos, sus manos apretaban el dinero que le había dado el anciano.

CAPÍTULO 15

En el que el joven y el anciano se embarcan en viajes diferentes

El joven permaneció a solas mucho tiempo. De pronto, volvió a presentarse el mayordomo. Le entregó un sobre, al tiempo que le explicaba:

-Mi amo me ha confiado la tarea de darle esto a usted. Insistió en que lo leyera en la intimidad de su habitación. Puede quedarse un día más aquí. Después tendrá que marcharse. Estos son los deseos de mi amo.

El joven le dio las gracias y, muriéndose de curiosidad por descubrir el contenido del sobre, se retiró obedientemente a su habitación. Esta vez, sin embargo, tomó la precaución de dejar la puerta un poco entreabierta por miedo a que le volvieran a encerrar.

Se sentó en el borde de la cama, rasgó deprisa el sobre y sacó la carta. Estaba escrita con tinta negra en una hermosa caligrafía y olía delicadamente a rosas.

«Estos son mis últimos pedidos», decía la carta. «Le dejo todos los libros de mi biblioteca. Le serán muy útiles. No cometa el mismo error que la mayoría cae la gente hace con los libros. Algunos creen que el contenido de los libros es absolutamente inútil. Creen que ellos mismos están reinventando el mundo. Y, dado que no se benefician del conocimiento que se encuentra en los libros, repiten por desgracia los errores que cometieron sus antepasados. De esta manera, pierden un montón de tiempo y dinero.

»Tampoco caiga en la otra trampa: confiando implícitamente en el contenido de los libros y permitiendo que piensen por usted. Gente de valía en su mayor parte, los autores de estos libros han viajado durante muchos años y visto muchas cosas. Un libro es, siempre, hasta cierto punto, el recuento de un viaje. Pero el viaje que usted emprenderá no es idéntico al de ellos. Retenga sólo aquello que sobrevive al paso del tiempo. En cuanto al resto, utilice su más precioso bien: su cabeza. Es todavía el mejor invento en lo que a pensar se refiere, según me han dicho. Por desgracia, la mayoría de la gente pasa su vida buscando métodos para no pensar. Así es la naturaleza humana: la inclinación a las salidas fáciles, al menos, en apariencia. La naturaleza y el instinto conquistan a la mayoría de las personas. Asegúrese de que su mente sea la vencedora.

»Desde nuestro primer encuentro, he tratado de transmitirle la sabiduría que he alcanzado a vislumbrar durante mi larga vida. En este documento encontrará unos cuantos pensamientos que representan mi legado espiritual. Me gustaría que hiciera lo posible para comunicarlos a tantas personas como pueda. De esta manera, mi vida estará justificada. Hable con la gente sobre nuestro encuentro y el secreto que ha aprendido. Sin embargo, antes de hacerlo, debe usted probarlo. Un método que no ha sido probado a fondo es completamente inútil. Dentro de seis años usted será millonario. En aquel momento estará libre para dar los pasos necesarios para transmitir mi legado a la gente y hablar de nuestro encuentro.

»Ahora debo dejarle. Mis rosas me han esperado ya durante demasiado tiempo.

Aunque se sentía embargado por la emoción, el joven buscó en el sobre y encontró el testamento del Millonario Instantáneo. Estaba guardado en su propio

sobre y cerrado con un sello de lacre rojo con la forma de una rosa. El joven rompió el sello con mucho cuidado y sacó el documento, que tenía varias páginas.

Este extraordinario testamento estaba escrito en letras grandes y majestuosas, que parecían respirar como si estuvieran imbuidas de vida propia. El joven se enfrascó en la lectura del testamento, que le llevó casi una hora, aunque a él le pareció que sólo habían pasado unos pocos minutos.

Cuando acabó de leer, naturalmente quería ir a darle las gracias al millonario por haberle hecho tan magnífico regalo.

A toda prisa volvió al comedor. Allí no había nadie. Llamó al mayordomo. No respondió. Dado que volvía a brillar el sol después de la tormenta, pensó que el millonario debía haber vuelto al cuidado de sus rosas. No se había equivocado, pero el anciano estaba con sus rosales por una razón muy diferente,

El joven salió corriendo al jardín y llamó a voces al millonario. De pronto le vio. Por curioso que resultara, el anciano yacía en medio de uno de los caminos al pie de un rosal. Cerca de él estaba el candelabro: una sola de las velas estaba encendida, la más alta de todas, las demás se habían consumido. En un primer momento, el joven pensó que el millonario estaba durmiendo, haciendo la siesta en un lugar poco habitual, después de todo, era un excéntrico. Pero cuanto más se acercaba, más preocupado se sentía, como si se percatara de que estaba sucediendo algo muy grave.

Cuando por fin llegó junto al millonario, sus temores se vieron confirmados. El anciano se había vestido con una túnica blanca que le llegaba hasta los tobillos. Sus manos, cruzadas sobre el pecho, sujetaban una única rosa. En su rostro no se percibía angustia alguna, ningún rasgo de sufrimiento. Estaba perfectamente sereno: estaba muerto, tal como el joven ya había sospechado. Se aseguró de ello, arrodillándose junto al cuerpo y colocando la oreja contra la boca del anciano. Ya no respiraba, a pesar de que todo su ser irradiaba una felicidad sobrenatural.

¡Que extraña manera de morir!, exclamó el joven para sí mismo. El millonario había sabido el momento exacto de su muerte. Quién sabe si no había sido él mismo el que había dispuesto el momento preciso de su desaparición, por medio de algún extraño y secreto medio que sólo él conocía, o simplemente decidiéndose a morir por su propia voluntad. El joven jamás lo sabría. El millonario se había llevado el secreto con él.

El joven sintió que también había llegado el momento de su partida. Sin embargo, justo antes de irse pensó que tal vez podría llevarse la rosa del millonario como recuerdo.

Se inclinó sobre el cuerpo inerte y extendió su mano. Tocó la rosa, pero de pronto la apartó cambiando de parecer. Pensó que si se la llevaba cometaría un sacrilegio a la memoria del anciano. La rosa le pertenecía. Era su última compañía. El joven se incorporó y vio el candelabro en el cual la vela central todavía seguía ardiendo. Los ojos se le llenaron de lágrimas. No había conocido durante mucho tiempo al millonario y sin embargo se sentía profundamente unido a él, como si hubiera sido su padre.

Allí mismo juró solemnemente que jamás traicionaría al millonario. Que sería portador de sus enseñanzas lo mejor que pudiera. En el preciso instante en que pronunció este juramento, la última vela se apagó.

El joven marchó de la misma manera que había llegado, apretando firmemente contra su pecho la última voluntad y el testamento del anciano.

Al día siguiente, le trajeron la biblioteca del millonario a su casa. Era tan inmensa que le dejaba muy poco lugar para el resto de sus cosas. De hecho, el joven se vio de inmediato enfrentado a un dilema: se mudaba o se desprendía de algunos libros. Escogió mudarse. Y lo hizo con el corazón alegre. ¿No era éste un signo de la nueva vida que le esperaba?

EPILOGO

Tal como lo predijo el millonario, el joven consiguió su Primer millón antes de que se cumpliera el plazo de los seis años. Por lo tanto, mantuvo su promesa. Se tomó un mes de vacaciones para escribir la narración de su encuentro con el Millonario Instantáneo y la filosofía que él le había enseñado.